

An abstract painting featuring two figures. The figure on the left is rendered in shades of blue, green, and yellow, with a more defined form. The figure on the right is composed of bold, expressive strokes of red, orange, and blue, appearing more fluid and integrated with the background. The overall style is expressive and modernist.

FANTASÍA Y SINRAZÓN

■ ALFONSO VALLEJO ■

P O E S Í A

EDICIÓN Y PROLOGO
DE
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

HUERGA & FIERRO
e d i t o r e s

© Alfonso Vallejo
Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada del libro :Óleo de Alfonso Vallejo. 110 por 88.
“Fantasía y sinrazón”

ISBN: 978-84-8374-611-0
Depósito legal: M-4208-2007

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado
www.novtiz.es
e-mail: comercial@novtiz.es

Fantasía y sinrazón

Alfonso Vallejo

EDICIÓN Y PRÓLOGO
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

“LA REAL IRREALIDAD DEL SER”

Goethe afirmó con su finura habitual que “al mundo sólo puede prestársele algún servicio con lo extraordinario”. La cuestión es determinar en qué consiste lo extraordinario. El Diccionario de la RAE lo define como lo que está “fuera de orden o regla natural y común” y también como lo “añadido a lo ordinario”. En la poesía de Alfonso Vallejo adquiere otros sentidos. En sus textos lo extraordinario no es lo que está fuera de regla, ni tampoco lo extravagante, ni lo paranormal ni siquiera lo trascendente. Lo extraordinario es sencillamente lo ordinario pero realizado con verdad, belleza, intensidad y donosura. En lo extraordinario en la obra de Vallejo están implicadas la realidad y la transrealidad, el presente y el devenir, el instante preciso y la atemporalidad, la crónica de la actualidad y la indagación filosófica, la antropología social y la anécdota de la vida diaria, la tradición clásica y el espíritu moderno y postmoderno, el rechazo de la irracionalidad y la búsqueda constante de lo transracional, el compromiso político y la sátira carnavalesca desenfadada, la defensa del hombre nuevo y la denuncia de la imparable aniquilación del hombre por el hombre.

Cada obra de Alfonso Vallejo es una enciclopedia: ningún elemento de la realidad se deja sin tocar, ningún problema sin atender, ninguna disciplina sin indagar. Accedemos, así, a la filosofía, en sus aspectos gnoseológicos y ónticos, a la historia de la literatura y del arte, a la sociología en todos sus niveles y estratos, a la ciencia con especial atención a los grandes descubrimientos de la física, y por supuesto, a la medicina, en todas las dimensiones, pero con singular detenimiento en el mundo de la neurología clínica, a la que aporta cada día su saber, su tino, su buen hacer; su maestría y su dedicación incansable.

Cada obra de Vallejo presenta una extraordinaria dimensión ética y un compromiso político que se acentúan en Fantasía y sinrazón. Alfonso Vallejo, sin embargo, no intenta impartir lecciones de partidismo doctrinario sino desenmascarar esa situación de anestesia moral que nos hace insensibles a las mayores atrocidades y atropellos, denunciar el fascismo oculto que subyace en las grandes decisiones de los gobernantes pero también en los comportamientos y en las conductas de los gobernados, desvelar esa imagen de asentimiento sumiso, de flojedad, de conformidad acrítica que se ha instalado en el imaginario colectivo.

Alfonso Vallejo sin dejar de reconocer los logros alcanzados por la ética del consenso, activa siempre todos los mecanismos de la ética del disenso.

En los textos de Alfonso Vallejo se produce una misteriosa sinergia de lo racional y lo transracional, de la superación de la máxima wittgensteineana de que los límites del lenguaje son los límites de nuestro mundo y a vez el reconocimiento explícito del valor del logos. El autor conoce muy bien que el logos, como ya señalo Aristóteles en

el libro primero de la Política, es el que nos habilita como humanos y el que permite que organicemos adecuadamente nuestras relaciones en la sociedad doméstica y en la sociedad civil. Pero justamente porque conoce las potencialidades y los límites del lenguaje se impone ir siempre más allá de todo simple procedimiento discursivo.

Vallejo es un autor impregnado por sensaciones, percepciones e intuiciones mediterráneas y de dotado de un intelecto habituado a realizar formulaciones conceptuales características del imaginario germánico. Es un cartesiano que reconoce la importancia del método pero que logra que algunos de sus procedimientos discursivos se instalen más allá del cogito.

No es fácil encontrar textos de nuestros días en los que los conceptos del límite y del no-límite hayan recibido un tratamiento tan radical como en los escritos de Vallejo. La cuerda del arco siempre aparece en ellos tensada hasta el máximo, pero a la vez las situaciones dramáticas dejan un espacio para los momentos no necesariamente trágicos.

La severidad de los dicitos y de las danzas macabras medievales convive en muchos de los poemas de este libro con el mundo carnavalesco del Arcipreste de Hita, el discurso elevado se da la mano con el bullicio y las voces de la plaza pública y el *dépaysement* de los simbolistas franceses comparten espacio con el grito de Pepe de la Matrona y el de otros grandes maestros del flamenco.

Como Platón y Lacan, habla a la vez del deseo y del amor; del amor como la expresión del deseo de aquello que nos falta. Es un amor presentado como fruto del deslumbramiento pero también como instrumento del conocer y del saber. Un amor instalado en la mejor tradición garcilasiana y enraizado a la vez en la vertiente canibalista de algunos clásicos griegos.

He mencionado el problema del conocimiento, pero como el autor sabe que bajo toda identidad subyace otra entidad y encima de cada cosa hay siempre una o varias realidades superpuestas, se está planteando constantemente el problema de la verdad, el reto de las certezas y de las certidumbres. Esa identidad nómada que intrigó a Deleuze durante varios años es en cierto sentido la que transita por los espacios de la poesía vallejana.

En alguna otra ocasión he comparado a Vallejo con Goya. En Fantasía y sinrazón a las pinturas negras de este creador y a las máscaras de Solana viene a sumárseles la luz de las Meninas. Como en este cuadro de Velázquez, en la obra de Vallejo se quiebra la mirada tradicional y se privilegia la multifocalidad. Miramos las cosas y a los personajes pero también las cosas y los personajes nos contemplan y en este cruce de miradas se instaura una grata complicidad.

Los poemas de este libro nos incitan a comprobar si aquellas lecturas consideradas escolástica y canónicamente como ciertas no encierran también su parte de error, y si no es precisamente este error el que les otorga algún grado de legitimidad.

Fantasia y sinrazón es también un libro de estilo, de buen estilo, de buen estilo literario y de buen estilo artístico, incluyendo en este estilo el arte de los grandes maestros del toreo y del cante flamenco.

Creo haber afirmado en algún otro trabajo ~y si no lo afirmo ahoraque Alfonso Vallejo -junto con Ramón Gómez de la Sernaes uno de los autores a la vez más castizo y más cosmopolita de la literatura española. Quiero añadir además que Vallejo es uno de los hombres más amante de lo local y de lo suyo y a la vez uno de los individuos más errante y más nómada.

En esta línea, *Fantasia y sinrazón* constituye una nueva cima en una carrera coronada de cumbres. Una vez más el autor nos demuestra que escribe cómo va viviendo, porque escribir no es algo añadido en él, sino algo natural, algo implícito en su forma de concebir la vida, y que por lo tanto refleja cómo y dónde se encuentra, con todas sus interrogaciones y certezas. En conclusión, representa la cosecha de su aventura vital del último año más o menos.

Hablando de fechas, conviene observar que en la trayectoria de Vallejo, cada poesía puede considerarse elaborada con un año de anterioridad a la fecha en la que se publica el libro. Y aunque los poemas que escribe tengan ese carácter de espontaneidad que le pide el día a día, y en los que refleja incluso acontecimientos periodísticos notables (la tragedia de Omag, el 11M, la muerte de inmigrantes...), es importante no olvidar que, por su formación, tiene tendencia a organizar de forma muy estructurada y germánica sus exploraciones, su Tratado. Su formación científica le lleva a construirlo todo por Aparatos o Sistemas. En coherencia con ello, en cada libro intenta abordar un área del conocimiento, la experiencia o la sensibilidad y profundizar en ellos. Los títulos de las obras reflejan las diferentes trayectorias o tendencias.

Como era de esperar, en este último libro indaga en uno de los temas más queridos y a la vez más necesarios -como reconoce el propio autorpara su propia subsistencia: la fantasía y la sinrazón. El término fantasía adopta en esta obra una de las acepciones que le asigna el Diccionario de la Real Academia Española: "Grado superior de la imaginación; la imaginación en cuanto inventa o produce." En este sentido, habla aquí Vallejo de la capacidad de conocer la realidad en sus términos más incognoscibles, más ocultos y opacos. Habla de inventarse la vida personal, de interpretar tu existencia según quieres. Habla de la creatividad. Del no-límite. De llegar a definir los territorios en los que no eres tú pero que tú puedes descubrir y a la vez descubrirte a ti mismo.

El término “sinrazón” es definido en castellano como “Acción hecha contra justicia y fuera de lo razonable o debido”. En este libro, sin embargo, está utilizado con un significado totalmente distinto, “nuevo” y necesario. Es el sentido de la “sinrazón” en el Quijote de Cervantes, en los Sueños de Quevedo, en muchas de las grandes construcciones mentales de los filósofos o artistas. Se trata, en síntesis, del fenómeno que no responde a una fórmula, a una estructura, a un sistema concreto. “Sinrazón” en estos casos es lo “inevitable” porque surge y brota de la propia complejidad de la mente. No es locura en sentido estricto, pero sí en sentido de irracional. Está en la línea del “querer con locura”, del querer a pesar de uno mismo, del querer sin saber por qué, contra todo pronóstico, regla o justificación. Es un sentido que complementa al de la fantasía.

A la influencia de los metafísicos ingleses, de Neruda, de César Vallejo, de Unamuno, que, dentro de su propia singularidad pueden detectarse en otros libros de Vallejo, se suma en *Fantasia y sinrazón* la de *Hijos de la ira* (1944) de Dámaso Alonso, uno de los libros más poderosos y desgarradores de la poesía española de todos los tiempos. Como en esta obra, la enorme rueda del mundo gira en la de Vallejo sin parar y en su movimiento transforma la materia orgánica en mineral y la mineral de nuevo en orgánica. Un río destructor parece arrasarlo y arrastrarlo todo, y el poeta testifica la atracción y el rechazo que a la vez puede provocar su corriente aniquiladora. La tremenda tragedia del existir humano se acrecienta aún más por la iniquidad de algunos hombres. Contra esta iniquidad y contra esta podredumbre moral levanta el poeta sus textos como poderosos instrumentos de rearme ético. El médico Alfonso Vallejo, que se pasa la mayor parte del día curando enfermedades físicas, desde el punto de vista ético está desvelando la “enfermedad moral” que aqueja a gran parte de la sociedad y proponiendo continuamente medidas saludables. Poesía, por tanto, higiénica y terapéutica.

Como ya he apuntado, Vallejo logra desenmascarar la estructura del mundo que nos están edificando, una construcción con visos de intimidación, domesticación, uniformidad y muda aceptación, una cultura del terror larvado, donde late la anestesia y el adormecimiento que produce el bienestar, la hipnosis a distancia. Son mecanismos y estrategias que chocan con la naturaleza humana, tan dispar, contradictoria, exuberante, paradójica e irracional. Todo eso y mucho más se nos desvela en los poemas de este libro. Un libro magníficamente trabado y dibujado, con una paleta rica en policromatismos inesperados, con una llamada constante al sentido, a la intuición, a la individualidad. En una palabra: a la “autonomía”. Una autonomía que no reconoce trabas ni herencias escolásticas ni explicaciones simplistas. Pero el autor no adopta, sin embargo, la posición de “ácrata” de despacho, sino la del individuo que proclama la absoluta exigencia de ejercer el derecho a inventarse la vida como le viene en ganas. Frente a esos elementos cortesanos, dictatoriales, infantiles, huecos, sin dirección, que se filtran por todas partes, *Fantasia y sinrazón* quiere decir que también se puede ver el mundo de una forma autóctona y personal. Todo lo que hace su autor no intenta más que reflejar lo

mismo: lo hace así porque así es como lo ve y lo entiende. “Canto como yo lo veo” -dijo Pansequito. Igual le sucede a nuestro autor: escribe como lo ve. Y el resultado, como se constatará en una breve revisión de los poemas, nos manifiesta, entre otras cosas, que esa mirada es de una gran agudeza y generosidad, de sorprendente acuidad y de profunda penetración.

El primero de estos poemas, “Ayer entendí la muerte” constituye, entre otras cosas, un documento clínico, una ranura en el no-tiempo, una descripción minimalista de una experiencia personal. Se trata de un hielo que quema, de “una realidad sonora o un espacio sin espacio/ a punto de aparecer”. No es ajena la huella de Manrique. Su curioso título recuerda la “Nada existe” de *Fin de siglo*. Son poemas que no se pueden inventar si no se ha vivido la experiencia que en ellos cristaliza. El autor la ha vivido y así da fe. “Fe de vida” proclama el subtítulo del libro *Cántico* de forge Guillén. El poema tiene también algo de guilleniano.

“No soy un mueble en la sombra” proclama por su parte la diferencia entre entender y comprender: “Yo soy humano ¿comprendes?/No soy un mueble en la sombra/ ni un hierro con nervios/ disfrazado de azul”. Percibimos en un primer momento el dolor insoportable que se siente por un amor contrariado, con tonos desgarrados. El final, sin embargo, es sorprendente, como en otros poemas de Vallejo. También como en otros casos oímos los sonos del flamenco y evocamos “el mueble de tristeza/ arrimado a la pared”.

En “Razón de la sinrazón” nos encontramos otro de los diversos casos clínicos que están en la base de numerosos poemas vallejianos. Aquí se concreta en un microtratado de neopsicología revolucionaria. Accedemos ya a la limitación de la razón y a la explosión de la sinrazón: “Todo lo incluye y abarca”. La reiteración al final de varias estrofas de las construcciones “se le va/ se le escapa” constituye una estructura litánica con un ritmo de salmodia. La razón y la sinrazón estructuran igualmente los poemas “¿Son estos fragmentos míos?” y “Fantasía y sinrazón”. El primero de ellos nos habla de la fragmentación del cuerpo y de la realidad, del atomismo existencial y nos confirma una vez más que en algunas poesías -en esta de manera especial- hay más filosofía y psicología que en los tratados al uso. El segundo es un poema sorprendente donde los meses se mezclan y se producen polisensaciones de extraños recuerdos confusos, con un ritmo muy particular. Esos cambios de ritmo, como en Zatopeck, el atleta, son muy importantes para el autor. Responden a la diferente porosidad de sus sistemas ante las distintas y variadas pulsiones. A pesar de los cambios y de las mezclas, la poesía presenta una construcción muy trabada, empezando y terminando con la misma estrofa, lo que le imprime un carácter de circularidad,

Una estructura más lineal sigue “Dile adiós a la tristeza”...”Que pase la locura y la alegría./ Abre la puerta./ Deja la vida pasar”. Podría considerarse el resumen de toda su vida y una invitación a conculcar el academicismo estéril: “Olvida la lógica

ratonera/ de los palabrerros vacíos/ sin gracia, decencia ni humor”. El poema esta extraído con modificaciones de un cante de Camarón. Otro cante, flamenco, en este caso de Antonio Mairena (“Porque de día/ el chaborrito/ viene jerío del mal del amor”) inspira “Un mal de amor”. El “mal de amor” tuvo una trascendencia fundamental en la literatura medieval, y muestras de ella son -aunque no únicas- las novelas *Siervo libre de amor*, de Rodríguez del Padrón; *Arnalte y Lucenda* y *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro; *Cárcel de amor*, de Nicolás Núñez; *Grisel y Miravella* y *Grimalte y Gradissa*, de Juan de flores, etc.,. En algunos casos se seguía la tradición del amor cortés, en otros la concepción amorosa ovidiana, y en no pocas ocasiones se desarrollaban teorías sobre el amor expuestas en los tratados médicos.

La dialéctica explicación/ comprensión, mencionada con anterioridad, estructura el poema “No se puede comprender”. Que alguien, al morir, acabe con la vida del planeta y te deje “sin oxígeno ni tierra,/ eso, la verdad/ aunque tenga explicación/ no se puede comprender”. La realidad de la muerte hace más fuerte el misterio de la vida, como se evidencia en “Pude no ser pero fui”. Estamos de nuevo a vueltas con la razón, con sus límites, con sus incertidumbres y con sus certezas pero también con la inspiración, con la fantasía desbordada y con la alegría. Se subrayan explícitamente en éste poema el sentido del título, y del libro en general: “La vida se volvió conciencia/ fantasía y sinrazón...” Es la sinrazón que explica en “¿Quién sabe lo que es tu vida?”, el problema de la autonomía, de la individualidad, el misterio del ser uno mismo quien es, la autoidentidad y la pluralidad de yo es habitando el propio yo. Y en unos términos poéticos bastante peculiares. En la diversidad y en la autoidentidad se indaga también en “Vivo tan lejos de mí”, un auto-retrato existencial muy ajustado y cierto. El poema, como todos los del libro, abre dominios aun ocultos de la conciencia y de la naturaleza.

Al enigma del propio ser se añade el enigma del universo en “¿Por dónde empezar si nada acaba?”. Todo es lo mismo en distinto. Estamos ante una poesía de corte presocrático, en la que los problemas de la neurofisiología y los de la comprensión en filosofía aparecen tratados de forma simultánea. Vallejo realiza por un momento un cortocircuito conceptual, para inmediatamente lanzar con más fuerza las ideas, que nos deslumbran como chispas o relámpagos.

Y si al comienzo de esta introducción se han mencionado las situaciones límite, en “Hay penas que no duelen” nos encontramos con los límites del dolor, con la asimbolía para el dolor. “Tam miser est quisque quam credit”. Se trata de una experiencia tremenda que depende de la sensibilidad particular y circunstancial de cada cual.

El flamenco, de nuevo, como un alarido del Terremoto, es perceptible en ese minidrama de Almirez, que es “Decid qué queréis de mí”. Otro grito de rebeldía, otro alarido de una fiera herida, otra estampa de amor ácido: “¿Táparme las estrellas con huecos negros/ y decir que he muerto/ sin llegar a ser?”. Ni siquiera en el

flamenco la interrogación es tan trágica: “Dime, ¿qué quieres de mí/ si hasta el agua que yo bebo/ te la tengo que pedir?”. La muerte, aludida en este poema, domina con su inminencia ese sonido fonal de un moribundo que es “Tú tienes la vibración”. Estamos ante la auténtica poesía de la experiencia, de la más intensa y rotunda experiencia: “Se lo dijo en silencio/ con los labios cerrados/ y las pupilas abiertas/ por el hueco de la sonda en la nariz”.

La experiencia de lo real y de lo transreal, y la reflexión filosófica sobre lo que implican estos conceptos se concreta en lo “Real y disreal al mismo tiempo”. Es difícil plasmar con palabras esa penumbra intelectual y psicológica, dibujar ese cuadro tan gráfico de la realidad suspendida, de esa atmósfera entre sueño y vigilia. El policromatismo pone ante nuestros ojos y ante nuestro intelecto las múltiples caras de la misma cosa. La premeditada inconcreción de esta poesía tan fina, casi de encaje, se materializa y se concreta “En julio a las cinco y tres”. Han cambiado los colores del campo “y el tiempo empezó otra vez”. El poeta acude a la llamada, “directamente, sin pensarlo,/ en un raptó de locura/ de fantasía y de amor”. Es el deslumbramiento que nos incita a vivir y a explicarnos el fenómeno poético, el de la experiencia creadora en general y el de la de Vallejo en particular. El deslumbramiento ofrece una gran rentabilidad al fenómeno del conocimiento y a la experiencia del amor, que son el caldo de cultivo de ese otro microensayo de filosofía que es “Cuando termine lo cierto”. No se trata de una retracción de ser ni de una avocación a la nada sino más bien una desvinculación óptica, un desprendimiento de una ontología escolástica, para afirmar que el ser ejecutivo está integrado también por el de-ser o por el trans-ser.

“Yo no sé. Tan sólo siento” es una nueva redefinición de los asuntos nucleares del libro *Intuistinto y verdad*. Tal como se anunciaba al principio, este es uno de los poemas que nos invitan a un rearme moral, a un replanteamiento del hombre en el mundo, siempre con el objetivo de hacerlo el eje de sí mismo. Cuestión desarrollada, aunque ahora en tono lúdico en “El asunto es que lo creas”.

“La realidad no está aquí” nos habla de la “improbable realidad”, y nos dirige a indagar una vez más en el tremendo problema del mundo perceptible, del mundo pensado y del mundo imaginado. Los poemas de Vallejo están llenando constantemente los paréntesis vacíos que nos van dejando la palabrería hueca y a la vez nos hacen descubrir nuevas capas de la realidad. La realidad, que es difícil explicar sólo con el lenguaje, como se evidencia en “Te lo diré como pueda”. La realidad, el lenguaje, y también el rastro de algo perdido, la pasión, la trascendencia del deseo, la memoria que nos lleva a indagar sobre nosotros mismos. La indagación tampoco está ausente en “Hizo del error, acierto”, donde se nos habla de Pepa la Trasto, un personaje semi-inventado, pero que podía ser una filósofa de los bajos fondos. El interés radica ahora en esa redefinición de la verdad y la paz en la filosofía. Filosofía y psicología profunda como la de “Nada viene de la nada”, en la que el atentado del metro en Londres se describe desde la crónica más actual y desde los planteamientos filosóficos más valientes.

La interrogación que abre “¿Cómo hablar de lo total?” no se cierra a lo largo de toda la composición. La dialéctica del lenguaje y del pensamiento, de la palabra y del sentido. La indagación y el problema de la verdad son igualmente asuntos básicos de “Sólo hice lo que pude”, juntamente con la esperanza y el amor. De la verdad tremenda y de la memoria histórica es un buen documento “*Hiroshima-Verdad*”, un asunto que el autor ha abordado magistralmente en una de sus obras teatrales. La evidencia no nos libera de nuestros imperativos éticos, y el silencio es uno de los peores enemigos.

“Quisiera hablar de un quejido”, estructurado en octosílabos perfectos, aunque a Vallejo no le preocupan especialmente problemas como los del cómputo silábico, está dedicado al maestro y amigo Pepe de la Matrona. Es difícil definir la grandeza y el alcance de su cante, pero Alfonso Vallejo es uno de los pocos que puede hacerlo, y además de forma poética. La singularidad y el parecido entre Matrona y Vallejo, radican en que ellos no se parecen a nadie.

“Nada podrá detenernos” nos pone ante nuestras conciencias la imparable aventura del hombre, mientras que “El cuarto era blanco y la morfina azul” es un magnífico cuadro donde se representan la compasión, el tiempo, la enfermedad y la esperanza. Un cuadro de supuesto hospital donde se bate la realidad. Su lectura nos produce la misma sensación que las más desgarradoras seguiriyas.

El tono se suaviza deliberadamente en “Irse diluyendo así”, en el cual esa idea del disolverse en el tiempo, del sueño y del amor -tal como aquí aparecen abordados- llevan a la atmósfera del Budismo. Y de lo más general y abstracto y casi místico a lo concreto de “Error, locura y razón”, centrado en cuatro personajes verdaderos, del Madrid castizo, que interpretan la verdad según ellos la ven. Es un aguafuerte necesario para aquellos que no han tenido la fortuna de conocer a esa gente. Son personajes semejantes al de “Disputa Bola-Platón” en el que el autor presenta a ese guitarrista disputando nada menos que con el gran filósofo Platón, un sabio que, a pesar de todo su conocimiento, “no sabía templarse”. Aprovecha Vallejo la ocasión para profundizar en la limitación del conocimiento y definir acertadamente el carácter del logos: “El Logos era ficción/ del fondo de la caverna” “¡El Bola tenía razón!”. También interviene Aristóteles en esta magnífica escena vivida en el Candelas; “Aristóteles dijo no con la cabeza/ desde un rincón de Candelas”.

El debate, la oposición, la tensión dialéctica, presentes en muchos de estos poemas, alcanzan una singular dimensión en “Llegué sin siquiera ir” y en “¿Se puede hablar sin hablar?”. En el primero de ellos el amor es activado por el deseo y la ficción nos ayuda a anclarnos en la realidad. En el segundo se profundiza en las potencialidades y en los límites del lenguaje. Los imperativos circunstanciales se imponen al potencial sémico del discurso. Vallejo señala el límite, en el discurso y en la realidad, pero como M. Blanchot, E. J a b é s y E. Lévinas indica también la imposibilidad de instalarse en la frontera misma del límite. En una vuelta de tuerca más la realidad

se vuelve más irreal que la ficción en este documento que es “Katrina la engulló”. Se documenta con precisión la fecha del suceso: “Katrina la engulló/ El veintinueve de agosto del cinco”.

“Yo no pienso pero existo” es un desarrollo de los problemas del pensamiento y del lenguaje, desde la perspectiva cartesiana, pero poniendo en cuestión las teorías del propio Descartes. En el discurso entre el Chota y la Curra, el Chota es un anticartesiano, pero llama a las cosas por su nombre y acierta.

La relación entre la música y la poesía se viene subrayando desde el momento en que empezaron a cultivarse estas manifestaciones artísticas. La música también es una de las fuentes del pensamiento filosófico: la verdad aparece con la música. Así se nos revela en este cuento fantástico -pero ciertoque es “El alma del mundo es sonido”, dedicado a Luis Pastor Marín, un guitarrista flamenco con una personalidad totalmente propia y que toca la guitarra como nadie. La guitarra habla el lenguaje del dolor y del amor, cuestiones en las que profundiza en “Razón, locura y pasión”. Aquí no se habla de muerte sino de amor, “de un instante de locura que tuvo en algún momento” y que todavía guardaba antes de morir.

Esa mirada que se desprende del cuadro para encontrarse con la nuestra, mencionada al hablar de las Meninas, es la que nos sale al encuentro en “Hablo contigo, lector”. Esta mirada nos habla de agua verde que no existe, “de una fuente y una tapia/ y también de un extraño amor”. En este cruce de miradas o de discursos, la epojé vuelve a poner entre paréntesis el concepto de realidad, del ser y del estar: “Está sin estar siquiera”. No se trata de un delirio sino de una suspensión deliberada y momentánea de las certidumbres sin demostrar, como sucede en “Poner sonido a la luz”. El procedimiento expresionista se convierte en el más adecuado en este poema, en el que conviven una vez más el amor y la muerte.

Y al lado de lo conceptual, la urdimbre de lo concreto en “Alambre Mali-Madrid”, con el tremendo problema de la emigración como fondo y con alguna alusión a París-Texas. Esta poesía nada partidaria de límites ni frontera insiste en que todo está conectado, pero separado por vallas y disparos. El testimonio de un tremendo hecho social se nos relata en clave de tejido humano, interrelacionado pero separado. Estamos ante un testimonio político y ante una continua construcción poética de la historia, como en “Pakistán tembló y se abrió”: Fina muere cuando ocurren las catástrofes del terremoto de Pakistán y las inundaciones de Guatemala. Es la simultaneidad del desastre. “Le llamaban la Doliente/ Fina murió de dolor”. Es una poesía de situaciones-límite como las de “¿Qué está sucediendo aquí?”. Nuestra hipótesis abductiva nos lleva de nuevo al mundo del flamenco: “Dios mío, ¿qué es esto/ cómo sin frío ni calenturita/ yo me estoy muriendo?”. Son las interrogaciones dramáticas sobre la esencia de la vida humana-. ¿Por qué no sabemos algo más sobre nuestra condición? ¿Quién tiene que responder? Evidentemente es el hombre el que tiene que encontrar la respuesta.

Las interrogaciones sobre el sentido de la vida, la emoción y los sentimientos continúan en “¿Dónde estás, corazón mío?”. La experiencia clínica nos vuelve a recordar cuestiones tan importantes como esa fracción de la experiencia humana del enfermo cardíaco del poema.

Si hay dificultad, casi imposibilidad, en el intento de descubrir la esencia de las cosas, aún son más grandes los obstáculos para penetrar en el alma de la persona amada. Garcilaso ya lo testificó y “Budapest se abrió y yo pasé” lo ratifica. A pesar de todas estas dificultades ¡qué bellos son estos poemas amorosos, y qué maravillosa la experiencia del amor !

En “¿Cómo llamo a lo sin nombre?” nos encontramos de nuevo al artista intentando descubrir el mundo más allá de la palabras: “La parte oscura del alma/ la electricidad sin luz/ la materia sin control,/ la zona que no responde/y se niega a ser palabra/ ¿cómo se puede llamar?”. El mundo por inventar no tiene nominación. Todavía. ¿Qué es? ¿En qué consiste? En “¿Fantasía y sinrazón?”

Por encima del idealismo kantiano y su advertencia de no dejarnos engañar por lo sensible y de la voluntad de Schopenhauer, estas poesías de Vallejo, nos incitan a sobrepasarla tesis del mundo como representación.

“La vida es sólo ficción” parece el apunte de un navegante en un cuaderno de bitácora: “Miré el reloj y escribí: 7 de Marzo en Madrid. La vida es sólo ficción”. En el universo de la Neurofilosofía intercala un cante de Bernardo: “Le verdad a mí me engañó/ Yo me fié de la verdad/ y la verdad me engañó/ cuando la verdad me engaña/ de quién me voy a fiar yo”. Estamos ante el drama y la trama de un nuevo concepto de representación.

“El Paraíso perdido”, aparte de las resonancias de Miltón, puede interpretarse como un informe médico, un informe consciente de que nunca llegaremos a descubrir el misterio de la vida, el milagro del existir . Son los mismos enigmas que preocupaban, entre otros a Hamlet cuyo mundo fantasmagórico contribuye, a crear la atmósfera irreal de “Hay algo eléctrico en ti”. ¿Qué es lo que ronda: ¿es un sueño, un fantasma, tu ser desdoblado, una proyección? ¿Es una mujer? ¿Un recuerdo? En definitiva es la presencia misteriosa del amor.

En “Estoy leyendo un libro y te lo cuento”, la cosmología, el campo escalar, el falso vacío aparecen mezclados en una magnífica simbiosis con la Emilia y fosé Heredia, por la mañana, frente a Gayango. La intertextualidad, aunque se baya trivializado, como la mayoría de las cosas de este mundo, pone en contacto ahora universos y lenguajes diversos, tan dispares como pueden ser los discurso de estos personajes entrañables y el de Bill Bryson en *Una breve historia de casi todo*. Los materiales bibliográficos adquieren igualmente un rendimiento poético en “Cada mañana al despertar recuerdo”. Los datos que nos revelan *Claves para el siglo XXI* son realmente

esclarecedores. Aquí son utilizados como denuncia, como anuncio de una situación terrible.

“Di qué quieres y lo haré” entraña resonancias de la lírica clásica, de la poesía tradicional y popular a la vez que retrata la condición del amante moderno -y de todas las épocas- capaz de hacer cualquier cosa por la persona amada. En el momento del frenesí resulta casi inevitable “subirse a la sinrazón”.

“Este ser se llama así” escarba en el enigma del ser, en el caos convertido en consciencia y emoción, en la exuberancia sin control, mientras que “Sonsibela que el gachó endiquelela” presenta a Encarna la Reviva y a Zampona pasando el plato en otra microescena inolvidable. Ha sido salvada de un infarto por el Samur y lo cuenta, como en un romance de ciegos, como sucedía en el siglo diecinueve en los pueblos.

En una línea semejante, “Vivir después de morir” nos presenta una resucitación con un desfibrilador. Partiendo de la obra de teatro “Reinar después de morir”, el autor realiza una reelaboración especial y trasporta la situación a una escena real de hospital.

“Hay amores imposibles”, “Me agarro a mi hueso roto” y “Sin locura no hay amor” constituyen nuevos microdramas con el amor, la muerte y el dolor como protagonistas. En el primero el amor es el gran descubrimiento de la realidad del momento mientras el segundo profundiza en la irrealidad de lo real y en la noción del tiempo. El tercero es un carnavalesco cuento fantástico en el que oímos la maravillosa voz de Macanita de Jerez y Milpartes -uno de los nombres inventados por el autor- que en un frenesí dionisiaco se rompe la camisa y explota de amor.

“Sin casi saber, sabía” reelabora algunos de los asuntos abordados en el libro *Intuistinto y verdad*. El poema, con una estructura circular constituye un microensayo sobre la teoría del conocimiento. El “sentido”, otro de los conceptos básicos en la obra de Vallejo, explica y da sentido al texto.

“Hay un punto en algún punto” en su brevedad encierra los conceptos básicos del libro: *fantasía y sinrazón*, y condensa sabiamente la reflexión filosófica y el sentimiento amorosos. A su vez “La goma de borrar carne” nos retrotrae al mundo de las danzas macabras medievales y del Arcipreste de Hita pero también nos recuerda alguna película de David Lynch, como *Cabeza borradora*.

“Con lo que queda de mí”, con ese sistema temporal de verbos en presente: “Vengo, llego, acudo”... que nos recuerda a Fray Luis, nos manifiesta que “ha aprendido en la vida/ a descubrir a Dios”, mientras en “El ciclo de Krebs y el hueco” se nos brinda un cuento o un minidrama, construidos sobre un fenómeno científico: el ciclo de Krebs o el ciclo del ácido cítrico, descubierto por Hans Krebs (1900-1981) en 1937, que es un ciclo fisiológico de vital importancia para todos los seres vivos.

“Salió del estaripel la Andonda” y “Mulabaron a un gachó” se inscriben en un universo semejante: el primero, partiendo de la realidad carcelaria relata la bella historia de amor shakespereana de la Andonda y el Funi, dos personajes del mundo flamenco.

Las emanaciones flamencas de la Carraca y la realidad carcelaria de El Puerto de Santa María son ingredientes de la otra historia la del Rafael “el Boina”, que “esta pagando condena/ por mulabar a un gachó/ que anaqueraba los clisos/ de la runí del buznó” El autor recurre de vez en cuando en este libro al léxico caló, lo que tampoco resulta inhabitual en el cante flamenco.

“Hablo de la ‘razón moral’” es un buen ejemplo de ese rearme ético defendido por el autor al que hemos hecho referencia con anterioridad. Ante la caótica situación actual de la paradoja, de la desproporción alarmante, de la anestesia moral “hará falta empezar a inventar un hombre nuevo/ con una nueva idea de la verdad y la justicia.”

“Sé que soy porque me invento” es un poema que, al igual que otros de este libro, son susceptibles de todo un tratado de hermenéutica; “Marché por tierras movedizas, por suelos cambiantes/ y situaciones adversas que me hicieron humilde/ consciente de mis propias deficiencias y me cambiaron el ser./ Tuve que inventarme un país donde cupiera mi vida/ toda mi fantasía/ y donde estuvieras tú.”

Un nuevo minidrama y un diagnóstico se nos brindan en “Signopatía Electrón”. Se trata del mapa de esta epidemia en la que todo se vuelve signo electrónico. Hasta los propios semióticos se encuentran perdidos en este bosque de signos, en el que la vida se ha vuelto “señal y signo,/ mensaje y ordenador”.

En “Dépaysement” el autor se traslada al mundo de los simbolistas franceses, aunque referido al accidente del coche portugués que se dirigía a Francia y volcó. Es una auténtica escena de “dépaysement”, no literario, sino de verdad, en la que oímos hablar en portugués a estos viajeros que sueñan con llegar a París: “Aquí à luz vê melhor./ Assim está o caso arrumado”.

Si todas las poesías de Vallejo tienen un componente autobiográfico, en “Ahí van los restos” este elemento es especialmente relevante. El autor entrega todo lo que tiene para que pueda servir a alguien: “Os lo doy todo. Aquí os lo entrego”. Es una definición del escritor como hombre y como artista. “Ahí va todo./ Como está por dentro. Con sus cortes y fracturas/ No tengo nada más. No guardo nada. “Estamos ante un poema de verdad. Que es lo único que le interesa en todo. La verdad. La verdad personal, aunque sea un error. Eso importa mucho menos.

La verdad sigue imponiéndose a pesar de las bombas en “Si la verdad a ti te engaña”, con el trasfondo poético del cante de Bernardo de los Lobitos y la influencia, como

ya anuncié al principio, del libro *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, una obra auténticamente necesaria para la historia de la literatura.

“No sé qué le pasa a Mayo” convoca a la vez a la ciencia, al amor a la indagación y a la memoria, y en “Intramundo y percepción” se cruzan infinitas sensaciones al mismo tiempo. Estamos en el umbral del intramundo y de lo que llega a uno a través de la conciencia. Nueva sinergia de neuropsicología y flamenco: “¿A quién le contaré yo/ lo que a mí me está pasando?”

En “6 del 6 del 2006” se constata que en este mundo hay seres que no merecen nuestra admiración, gentes que “se meten por los cables y matan”, que “se nutren de sangre ajena,/ del terror y la violencia”.

En este clima “Al final por fin la paz”, nos pone ante los ojos la guerra de Gaza y un herido, Wael. Un aguafuerte sobre un hecho concreto. Y una baja innecesaria. Como -desde distintas perspectivas han sostenido Ernst Junger y Teilhard de Chardin, el poema de Vallejo nos está urgiendo a buscar medidas solidarias para terminar con esta movilización que eterniza el estado de guerra. La tensión disminuye en “¿Y yo qué hago en el mundo?” donde se nos narra la historia de personajes populares, la de Emilia, que era una cantaora, muy poco conocida y la de Lola, una gitana lotera, que evoca una escena de *Luces de bohemia* de Valle Inclán. El poema termina con una sentencia que bien podríamos aplicárnosla todos: “Si tampoco sé responder/ a qué tanto preguntar”.

Vallejo, que es un afortunado creador de neologismos, aporta uno nuevo en “Diferentismo’ y azar”. Las primeras palabras del poema lo definen perfectamente, como definen al libro en su totalidad: “Multirracial, babélico y cambiante/ Poligénico, multicolor y genial”. El autor, un ferviente defensor de la ciencia, reconoce con Monod la fuerza en ocasiones del azar. Pero a pesar de todo, la “máquina” continúa su marcha, como se plasma en “Y el Universo siguió”. El universo, hasta ahora, es el único que no se duerme. En el universo creado por los hombres la situación es bien distinta. En el poema de Vallejo se encuentra todo esto en ordenada confusión y dios, y además un síndrome de Ondine, que consiste en que el enfermo, si no piensa que tiene que respirar, no respira y se muere. La respiración deja de ser automática por una lesión en el tronco del encéfalo. Y si el enfermo se duerme... si se duerme..., y la fecha concreta: 18 de Junio a las once y dos. Pero el Universo no se duerme y sigue.

El estudio de las leyes físicas y de las diversas disciplinas científicas le llevan a Vallejo a constituirse en un denodado defensor de la ciencia porque sabe, con Bertrand

Russell que la difusión de la mentalidad científica no solamente nos permite aproximarnos a la verdad-o a las verdades sino que contribuye igualmente a mejorar las condiciones de vida de los hombres.

“¿Dónde está lo que no está?” es otro poema repleto de interrogaciones, de preguntas, de misterio, de enigmas. Son nuevas reformulaciones de problemas ya planteados por los filósofos clásicos y que siguen preocupando a filósofos actuales como Peter Sloterdijk, y especialmente al autor. Las interrogaciones se prolongan en “¿Cuento todo como fue?”, en el que se descubre con gran tino que todos tenemos un mundo secreto, mitad inventado, mitad cierto que podemos contar a la amada, como ella quiera: “Si quieres que detenga Junio con los dedos y las uñas/ y analice el sentido de las flores para ti, dímelo.”

Un microdrama o una escena teatral es “¿Por qué han olvidado al hombre?”, en la que el Momo y la Gancha, dos pordioseros vagabundos, se cuestionan por qué se han olvidado del hombre, y “¿En manos de quién estamos?” se formula una pregunta que deberíamos hacernos con frecuencia. Es lo que hacen el “Guarro” y el “Loco”, en un diálogo repleto de términos calós. El discurso dialogal estructura igualmente “Inherentismo interior”, en el que conversan poéticamente la Macana y la Perla de Cádiz. El autor se inventa un nuevo término: “Inherentismo” y aprovecha para brindarnos un curioso pleonasmio; “Inherentismo interior”. Este inherentismo constituye también una reflexión sobre el ser que rompe no sólo con la corriente escolástica sino también con la tradición idealista y fenomenológica para intentar encontrar -más allá de los discursos dialécticos una concepción “sana” del ser y del existir.

En “Madrid en Julio se va”, la ciudad desaparece y vuela, como esa ciudad que se transporta hacia los cielos en la novela La Saga Fuga de J.B., de Gonzalo Torrente Ballester y en un cuadro justamente famoso que se exhibe en un museo de Nueva York.

El poeta nos proporciona su visión del mundo en “Hablo desde el punto ciego”, una visión en la que de nuevo la fantasía y la sinrazón, los dos ejes del libro, dirigen todas las miradas. Y como base de todo, un trasfondo ideológico y simbólico, que constituye siempre un reto para el lector En “Heart attack” asistimos a una avalancha de sensaciones. Pero no se trata de un infarto, de un ataque al corazón, sino de un flechazo inesperado. Una invasión. Este es el punto. El punto del saber y el punto del arte. Y del arte a la filosofía, o a la reformulación de la filosofía, como sucede en “Kritik der “unreinen” Vernunft”. En este poema toma el título de Kant y convierte el “reinen” (pura) en “unreinen” (impura). Dos obreros mueren aplastados por un error de cálculo en ta construcción de una nave. Un nuevo análisis crítico

de la realidad. La realidad y la filosofía, la filosofía trascendental de la poética de Vallejo que nos hace repensar constantemente los problemas fundamentales del conocimiento.

“¿Quién dijo que Dios ha muerto?” es otra sabia combinación de elementos dispares. En esta escena conviven el mundo particular y local de la Fernanda de Utrera y el mundo globalizado, capitalizado, digitalizado y difundido. No es un aquelarre sino un Vallejarre.

Con estos aquelarres comprobamos que “El Paraíso está aquí”, que lo tienes dentro de ti”, que la vida es invención y descubrimiento: “Sé tú mismo hasta los huesos./ Disfruta de cada instante.” Hay aquí profundas referencias a la comprensión, a la explicación y al entendimiento.

“Fantástica irrealidad” nos pone de manifiesto que la realidad que nos descubre la ciencia es mucho más fantástica que lo que nunca hubiéramos podido inventar. Ciencia y Arte son lo mismo. Lo hemos comprobado en otros libros de Vallejo y aquí lo volvemos a constatar.

En “La dureé et le mouvant” se convoca a Bergson y a Merleau-Ponty, pero con aires de Carnaval de Río. El poema es vanguardista, existencialista, moderno y postmoderno. Es un frenesí, una fiesta. El ambiente cambia en “Dijiste que viniera y vine”, un poema de entrega en un ambiente de ensoñación entre el Hospital, el dolor, la morfina y la fantasía. En esta línea, en “Aventura y plasticidad” introduce la idea de Neuroplasticidad con el torbellino del descubrimiento del mundo y el volcán de los datos surgiendo. Una erupción.

“El ‘sinestar’ y el ser” nos proporciona un nuevo neologismo: “sinestar”. Habla del ser en la boca de personajes pertenecientes al mundo del flamenco y del toreo. Somos un territorio que no se encuentra en ninguna parte, y que se va formando mientras vivimos. Otro poema que merecía todo un largo ensayo hermenéutico.

“Murieron de hambre y frío” recurre nuevamente al documento, a la crónica actual, a testimoniar hechos execrables para que los responsables tomen nota: se trata de dos emigrantes que murieron y acabaron sus días, como sucede casi cada día, en el mar.

“Vivo tan fuera de mí” expresa de manera muy gráfica que el autor vive tan fuera de sí, tan preocupado por los otros, que encuentra dificultad en hallar en el interior de uno mismo la verdad, como pedía Agustín de Hipona. Hay que volver a empezar. Hay que partir, no de cero, sino de un poco más allá.

A lo largo de todo el libro se viene formulando lo que se sintetiza en “Puedo decir que he vivido”. Se trata de una nueva fe de vida, de vida solidaria, de vida fiel al hombre que es y a los hombres que le rodean. Un hombre siempre dispuesto “a descubrir en ‘el otro’/ el sentido y la verdad”.

La experiencia amorosa, del amor vivido y recordado, impregna “¿Qué va a ser de mí sin ti?”. Es el poema de la ausencia, de la ausencia sentida o presentida, del calor que falta, de la noche que llega, de la luz que se va, y la tremenda interrogación final: “¿Dónde iré en un mundo estrellado,/ sin noche y sin día,/ sin paredes ni ventanas,/ cubierto de sangre coagulada,/ aterido de frío,/ sin tu calor?”.

“Fantasía y sinrazón”, el poema que cierra y que da título al libro empieza aludiendo a un tema fundamental -muy frecuente en la obra de Vallejo el tema de la genética. El gen lo inaugura todo, y este poema de Vallejo -el poema finales un poema inaugural, alumbrador, generador de energía, de luz y de fuerza. Es un poema alumbrador de esperanza, de justicia, de bondad y de belleza. Es el milagro de la vida, de la inteligencia, del arte, de la literatura y de la música, es el prodigio: “Pudo no ser y fue. No existir pero existió./ Todo era sin excepción,/ desde el principio al final,/ deslumbramiento y asombro,/ fantasía y sinrazón”.

Alfonso Vallejo se ha lanzado una vez más a brucear en las aguas que le interesan sin mirar a ninguna parte y el resultado ha sido espléndido. En esta travesía, no opone lo sensible a lo racional, ni la materia al espíritu, sino que al igual que Jorge Santayana va jerarquizando las modalidades de aprehensión del mundo en una marcha ascendente, que encuentra una de sus cumbres o de sus fuentes en la razón y en la ciencia. Pero cuando la razón le resulta insuficiente para saciar su sed de conocimiento, se lanza a un nuevo estadio o a un nuevo mar que están más allá de la razón, que pueden rozar la espiritualidad estética o mística y que, en definitiva, es la indicación del no-límite en una vida repleta de situaciones-límite.

Con la elegancia y la fuerza de siempre Alfonso Vallejo se nos muestra como un escritor impecable, y como un ciudadano implacable, al que, por fortuna no se le puede callar. Estéticamente Fantasía y sinrazón añade a su trayectoria un nuevo grado de densidad, entendida ésta en el sentido que le asigno Víctor Sklovski, es decir, como la propiedad de algunos signos artísticos y poéticos de acumular procedimientos formales y significaciones sin límite.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Índice Poemas

Ayer Entendí La Muerte.....	439
No Soy Un Mueble En La Sombra.....	440
Razón De La Sinrazón	441
¿Son Estos Fragmentos Míos?.....	442
Fantasia Y Sinrazón	443
Dile Adiós A La Tristeza.....	444
Un Perro Con Mal De Amor.....	445
No Se Puede Comprender.....	446
Pude No Ser Pero Fui.....	447
¿Quién Sabe Lo Que Es Tu Vida?	448
Vivo Tan Lejos De Mí.....	449
¿Por Dónde Empezar Si Nada Acaba?	450
Hay Penas Que No Duelen	451
Decid Qué Queréis De Mí	452
Tú Tienes La Vibración	453
Real Y Disreal Al Mismo Tiempo.....	454
En Julio A Las Cinco Y Tres.....	455
Cuando Termine Lo Cierto	456
Yo No Sé. Tan Sólo Siento	457
El Asunto Es Que Lo Creas.....	458
La Realidad No Está Aquí.....	459
Te Lo Diré Como Pueda	460
Hizo Del Error, Acierto.....	461
Nada Viene De La Nada	462
¿Cómo Hablar De Lo Total?	463
Sólo Hice Lo Que Pude	464
Hiroshima-Verdad	465
Quisiera Hablar De Un Quejido.....	466
Nada Podrá Detenernos.....	467
El Cuarto Era Blanco Y La Morfina Azul.....	468
Irse Diluyendo Así.....	469
Error, Locura Y Razón.....	470
Disputa Bola-Platón.....	471

Llegué Sin Siquiera Ir.....	472
¿Se Puede Hablar Sin Hablar?	473
Katr1na La Engulló.....	474
Yo No Pienso Pero Existo.....	475
El Alma Del Mundo Es Sonido	476
Razón, Locura Y Pasión	477
Hablo Contigo, Lector.....	478
Poner Sonido A La Luz.....	479
Alambre-Mali-Madrid	480
Pakistán Tembló Y Se Abrió.....	481
¿Qué Está Sucediendo Aquí?.....	482
¿Dónde Estás, Corazón Mío?	483
Budapest Se Abrió Y Yo Pasé	484
¿Cómo Llamo A Lo Sin Nombre?	485
La Vida Es Sólo Ficción	486
El Paraíso Perdido	487
Hay Algo Eléctrico En Ti.....	488
Estoy Leyendo Un Libro Y Te Lo Cuento	489
Cada Mañana Al Despertar Recuerdo.....	490
Di Que Quieres Y Lo Haré.....	491
Este Ser Se Llama Así.....	492
Sonsibela Que El Gachó Endiquela	493
Vivir Después De Morir	494
Hay Amores Imposibles	495
Me Agarro A Mi Hueso Roto	496
Sin Locura No Hay Amor	497
Sin Casi Saber, Sabía.....	498
Hay Un Punto En Algún Punto.....	499
La Goma De Borrarr Carne.....	500
Con Lo Que Queda De Mí.....	501
El Ciclo De Krebs Y El Hueco	502
Salió Del Estaripel La Andonda	503
Mulabaron A Un Gachó.....	504
Hablo De “La Razón Moral”.....	505

Sé Que Soy Porque Me Invento.....	506
Signopatía Electrón	507
“Dépaysement”	508
Ahí Van Los Restos	509
Intramundo Y Percepción.....	510
6 Del 6 Del 2006.....	511
Al Final Por Fin La Paz.....	512
¿Y Yo Qué Hago En El Mundo?.....	513
“Diferentismo”Y Azar	514
Y El Universo Siguió.....	515
¿Dónde Está Lo Que No Está?	516
¿Cuento Todo Cómo Fue?.....	517
¿Por Qué Han Olvidado Al Hombre?	518
¿En Manos De Quién Estamos?	519
“Inherentismo Interior”.....	520
Madrid En Julio Se Va	521
Hablo Desde El Punto Ciego	522
Heart Attack	523
Kritik Der “Unreinen” Vernunft	524
¿Quién Dijo Que Dios Ha Muerto?	525
El Paraíso Está Aquí.....	526
Fantástica Irrealidad	527
La Durée Et Le Mouvant	528
Dijiste Que Viniera Y Vine.....	529
Lujuria Y Plasticidad.....	530
El “Sinestar”Y El Ser.....	531
Murieron De Hambre Y Frío.....	532
Vivo Tan Cerca De Mí.....	533
Puedo Decir Que He Vivido.....	534
¿Qué Va A Ser De Mí Sin Ti?.....	535
Fantasia Y Sinrazón	536

AYER ENTENDÍ LA MUERTE

Ayer entendí la muerte.
La entendí por entero y de golpe.
Como una realidad sonora o un espacio sin espacio,
a punto de aparecer.
Eran las once y el tiempo se detuvo.
Las paredes eran blancas,
horizontales las camas.
El silencio no hacía ruido
y callaba el hospital.
Parecía que también las agujas
se hubieran vuelto de pronto silenciosas
y callara la morfina en el cristal.
Había algo en suspenso,
una ausencia imperceptible en el cuarto,
como un temblor de materia o de venas
a punto de despegar.
Le moví el cuerpo por los hombros
y la cama se movió.
Tenía los ojos huecos
sin mirada ni expresión.
Los pájaros no cantaban,
y el parque y la luz del sol
colgaban de un punto negro sin alma
dentro de su corazón.
Ayer entendí la muerte.
El día 12 de Mayo del cinco,
cuando el tiempo se paró.

NO SOY UN MUEBLE EN LA SOMBRA

Yo soy humano ¿comprendes?
No soy un mueble en la sombra
ni un hierro con nervios
disfrazado de azul.
Parece que no es así
pero mi carne se rompe
cuando tiran demasiado.
Y entonces grito,
como gritan las gargantas animales
cuando les duele por dentro el corazón.
Podría decirte lo contrario.
Que el dolor ya no me duele
y que el daño no me afecta
porque ya casi no existo
y mi cuerpo es de cuero o almidón.
O simplemente que ya es demasiado tarde
y tu recuerdo ha muerto
sin apelación,
que no eres nada para mí
y no te necesito más.
Pero no puedo, lo siento.
Apiádate de mí.
¿Merezco yo esto?
¿Adonde quieres llegar?
¿A separar la carne del hueso?
Yo soy humano ¿comprendes?
No soy de madera
y tampoco un hueso
lleno de ausencia y dolor.
¿Cómo quieres que te lo diga?
¿Te tengo que suplicar?
Cariño, por favor te lo ruego

¡déjame dinero, coño !
¡Que es para pagar a Hacienda !

RAZÓN DE LA SINRAZÓN

La razón casi no entiende.

Los golpes de amor y los cometas,
la piedra lunar sin sombra
y el virus de la locura en el fondo del cerebro,
se le va,
se le escapa.

Como tiene garras de acero y metálicas patas
quiere abrir el mundo negro,
desmontar los barreños y hacer saltar las tapias
que ocultan la realidad.

Pero el punto central del alma,
el núcleo del gozo y la inspiración,
se le va,
se le escapa.

Y lo profundo, lo intrínseco y magnético,
la potencia desbordada del azar y la fantasía,
e incluso el sutil veneno de la sangre derramada,
se le va, se le escapa.

La sinrazón sin embargo no entiende.

Tan sólo capta.

Es como un volcán submarino
que de pronto explota
y hace quemarse el mar.

Todo lo incluye y abarca.

Volviendo el sueño vigilia,
dicha el horror más sangriento,

instante la eternidad.

¿SON ESTOS FRAGMENTOS MÍOS?

¿Son estos fragmentos míos?
¿Son míos los trozos que bajan
flotando sobre las aguas?
¿Qué es eso?
¿Un río sangrando quizá
después de una gran batalla?
Eso de ahí,
esa sombra que me sigue
como una conciencia extraña,
¿me pertenece acaso a mí?
Y esa materia que habla,
la garganta que resuena en mí,
esos dedos y esas uñas
y los hilos de negra tinta
sobre el alma del papel
¿son acaso trozos míos?
¿Soy borde del todo y nada?
¿Dónde empiezo y dónde acabo?
¿Cuál es mi estribo? ¿Hacia dónde voy? Dime.
¿Soy quien se reconoce en sí?
¿O la tropa de piratas que me viene tras de mí?
¿Soy sólo lo que imagino?
¿Sólo un ansia de aventura
convertida en ser fugaz?
¿Y lo que fui dónde fue?
¿Mi ser cuál es?
¿Esa fantasía y sinrazón
que circula por mi tiempo
volviendo irreal lo real?

Me miró a los ojos,
me besó en la cara

y ella me dijo que sí.

FANTASÍA Y SINRAZÓN

Tiempo Mayo y cielo Abril,
dulce viento de Septiembre
por las calles de Madrid.
El frescor de los portales
recuerda al calor de Agosto
cuando tú estabas aquí.
Suenas en las terrazas y esquinas.
Se escucha tu voz en el parque.
Parece que estás aquí.
¿Dónde va la realidad?
¿Qué es esto que siento en mí?
¿Fantasía y sinrazón
o tan sólo hiperconciencia,
y lúcida enajenación?
Porque Septiembre ha llegado
mucho antes de venir.
Y ha traído los licores de Octubre,
las flores de Marzo y Julio
y los temblores de Enero
cuando tu estabas aquí.
Quien hubiera dicho entonces
que lo nuestro era locura
y que el tiempo no existía.
Que aquel instante del fuego,
aquel segundo de invierno
iba a ser eternidad.
Nadie.
Sólo el invierno y el hielo,
la alfombra y la chimenea
y también nosotros dos.
¿O no lo recuerdas?
Tiempo Mayo y cielo Abril,
dulce viento de Septiembre
por las calles de Madrid.

DILE ADIÓS A LA TRISTEZA

Hay un bulto en algún sitio
que se acerca sin cesar.
No tiene forma ni sombra,
ni masa ni espacio ni tiempo
porque es bulto irracional,
materia transparente sin peso
que se acerca sin cesar.

Arrastra tormentas por dentro
y grietas que dan a más grietas,
a latitudes sin rumbo
y también a otras esferas.
Es nube de gas sin gas,
abismo de atmósfera hueca
con eléctrica sustancia
hecha de rayos de sol.

Por donde pasa, arrasa,
infiltra todo y traspasa
cualquier tipo de razón.
Y quema, rompe y abrasa
volviendo todo inspiración.
Hay un bulto en algún sitio
que se acerca sin cesar.

Olvida la lógica ratonera
de los palabreros vacíos
sin gracia, decencia ni humor.

Dile adiós a la tristeza.
Que pase la locura y la alegría.
Abre la puerta.
Deja a la vida pasar.

UN PERRO CON MAL DE AMOR

Sin saber por qué salí,
me fui, volé, corrí sin saber por qué
ni hacia dónde iba.
Algún instinto de claridad oculta
o de sombra iluminada alumbraba mis sentidos.
Había desaparecido el sol
y no estaba la luna en su lugar.
A nadie le importaban las estrellas
ni la brújula plateada en el ancho mar océano.
Sólo el antiguo calambre del dolor agudo
y las esquirlas del sangrante cristal en el corazón
guiaban mi ascenso a la luz.
y aunque no existía una explicación racional
para la muerte acumulada y tampoco para el mal, me fui, volé,
corrí buscando lo que escapaba por delante de mí.
¿Qué es esto? ¿Astillas?
¿O quizá clavos encendidos
o simple fuego contra mí?
¿Por dónde voy? ¿Qué necesito?
¿Cuál es mi sed? ¿Qué tipo de hambre tengo?
Había desaparecido el sol
pero algo fantástico e irracional
que transportaba en mí,
un sentido herético de aventura y placer
o una extraña razón sinrazón interna me alumbraba.
Primero di un paso y luego una zancada,
después un salto volador.
Crucé el mar entero en un instante.
Luego el país y el continente austral.
Pasé del hielo al desierto de la tormenta a la paz.
Sin entender bien por qué ni cómo.
Así. De repente. Por simple inspiración.
Tan sólo por el olor que dejaste en mí.
Parecía que nada existía de verdad.
Que el universo entero fuera fantástica invención
de un perro con mal de amor.

NO SE PUEDE COMPRENDER

Por qué alguien al morir
se lleva consigo el mundo
y quedan los mares vacíos,
sin peces ni barcos,
sin playas ni velas,
ni rastros de vida humana
en algún rincón de la memoria,
eso, la verdad,
no se puede comprender.

Cómo una sola persona
arrastra la luz y el aire,
y queda el campo en la sombra
sin oxígeno ni tierra,
y mueren los jardines y las plantas,
las flores y las abejas,
así, de golpe, sin que se sepa por qué,
eso, la verdad,
no se puede comprender.

Por qué alguien al morir,
acaba con la vida en el planeta,
apaga los faroles nocturnos,
y te deja colgando del vacío,
con todos los mares muertos,
sin oxígeno ni tierra,
eso, la verdad,
aunque tenga explicación,

no se puede comprender.

PUDE NO SER PERO FUI

Pude no ser pero fui.
No existir pero existí.
Pasé de la nada al ser
y de lo oscuro a la luz.

Pude ser yo mismo siempre.
Desde el principio hasta el fin.
Llegué puntual y en punto,
al momento de mi ser.

La vida se volvió conciencia,
fantasía y sinrazón.
Y luego se hizo deseo,
aventura y emoción.

Tuve acceso a la furia,
al sonido y a tu piel.
Llegué a comprender mi instante,
y a entender lo irracional.

Dijiste ven y yo vine.
Me acerqué a tu voz y te vi.
Tú hablabas y yo entendía.
Pude no ser pero fui.

¿QUIÉN SABE LO QUE ES TU VIDA?

Igual tampoco no ni después ni ahora.
Pero luego quizá sí, en algún momento,
cuando tú lo quieras y sin saber por qué.
Algo lo penetra todo, una sustancia total
que atraviesa lo real
y te pertenece a ti.
Es material sin palabras, pura sensación de fuego,
un área de locura interna o vapor irracional
que te hace vivir así.
¿Por qué no?
Ahora no tampoco ni luego ni quizá después,
pero en algún momento,
cuando menos te lo esperes, sí.
¿Por qué no va a ser así?
Abrir el tiempo otra vez
y volver a iluminar Madrid
con grandes faroles y flores
que tú mismo has inventado. ¿Por qué no?
¿Quién ha dicho que te duele el aire?
Que son mortales tus insectos
y tus espinas son clavos
con alfileres por dentro.
¿Quién sabe lo que es tu vida?
¿No es tuya esa rendija abierta?
¿Y aquel resquicio de viento,
o ese instante de locura
no son tuyos de verdad?
¿Por qué no?
¿Qué razón hay en lo tuyo
sino pura sinrazón?
¿Quién sabe tu fantasía?
¿Los huecos eruditos neutros de la vida artificial?
¿Por qué no puede ser tu vida así,
tan sólo como lo quieras,
y siempre que lo desees?

VIVO TAN LEJOS DE MÍ

Vivo tan lejos de mí,
a tanta distancia de mi ser,
que casi ni soy ni vivo.
Si preguntas dónde estoy,
te dirán que casi no existo,
que estuve y he vuelto,
que casi fui sin ser
y mi corazón se ha vuelto tinta
en un trozo de papel.
Te dirán que trozos de mí sí fueron,
que algunos vieron mis suelas
por las noches de Madrid.
Pero que estaba siempre tan lejos,
a tanta distancia de mí
que la luna no brillaba
cuando me vieron pasar.
Y que en algunas esquinas del Centro
se ven rastros de mi sangre
cuando se mira bien.
Y es que vivo tan fuera de mí,
estoy siempre tan lejos,
que casi no siento mi ser.
Voy con mi tribu interna como puedo,
cruzo calles sin luz y avenidas desiertas
con enormes fisuras sin explicación.
A veces caigo y se me rompen huesos.
Pero no se entera nadie.
Porque ya casi no duele.
Y es que vivo tan lejos de mí,
a tanta distancia de mi ser,
en un lugar tan secreto,
que de tanto ir y venir,
ya casi he muerto sin morir,
y mi corazón se ha vuelto tinta
en un trozo de papel.

¿POR DÓNDE EMPEZAR SI NADA ACABA?

¿Por dónde empezar si nada acaba?

Si se corta y sangra,
si se rompe el tiempo
y el espacio vuela
como si nada fuera nunca real.

¿Por dónde ir si lo que está no estaba,
y un viento invisible
al cruzar la enramada
divide el mundo en dos,
delante y atrás,
antes y después?

Y luego crece la hierba
sobre la tierra mojada
y tapa los cuerpos que estaban
y ya son casi mineral,
rotura de piedras que dejan pasar su ser,
tan sólo memoria y calor.

Me pregunto cómo seguir,
por dónde avanzar después
si todo concluye y vuelve sin cesar,
y cicatrizan las heridas
como si todo fuera lo mismo sin cesar.

¿Hará falta disecar la luz
para entender la visión por dentro?

¿O tan sólo observar la fuente,
contemplar el campo
y ver pasar al agua
incluso cuando ya no está?

¿Qué hacer? Pregunto.

¿Por dónde empezar si nada acaba?

HAY PENAS QUE NO DUELEN

Hay penas que no duelen,
dolores grandes y profundos,
sufrimientos fríos que no duelen.
Que el cuerpo acepta como suyos sin quejarse,
como algo que pertenece a la esencia de la misma carne
y que la mente acepta sin dolor.
Parece que el daño mismo,
el filo invisible que divide la estructura,
las fibras segadas y la sangre que brota
de los bordes recién aparecidos
formara parte de una historia mal contada
de muerte y horror.

Pero hay penas que sí duelen,
pequeños golpes sin importancia,
impactos silentes sin apenas erosión,
extrañas pesadumbres suaves como la seda
que duelen sin tener que doler
y cortan el cerebro en dos.
Nadie entiende por qué
y quizá no existe explicación,
pero hay penas que se clavan en el alma
sin tener que clavarse,
que se meten dentro
y nadie las puede sacar,
como clavos retorcidos
que pertenecen al hierro,
al acero más sombrío

y a la esencia del mal.

DECID QUÉ QUERÉIS DE MÍ

¿Decid qué queréis de mí?
¿Acabarme la voz y cegarme la luz?
¿La soga y la asfixia tan sólo?
¿El clavo en las palmas y el campo sin sol?
¿Apagarme la garganta
y robarme el corazón?
¿Queréis dejarme sin nada?
¿Llevaros lo mío y borrarne el cielo?
¿Taparme las estrellas con huecos negros
y decir que he muerto
sin llegar a ser?
¿O intentar el hierro después del acero,
hincarme el clavo roto sin salida,
cambiar la dirección del viento,
y olvidarse de mí?
Decidme qué queréis,
adonde deseáis llegar con todo esto,
cortándome el vuelo de raíz
y dejándome desnudo ante mí.
Si sólo soy un casi nada,
si me nutro de lo incierto
y vivo de lo que invento
como un mono soñador
¿por qué carajo tengo que vivirme así,
como un perfecto gilipollas
enfrente de una gran pantalla?

¡Pues no ! Me niego.
Y abrió la puerta y se fue,
andando por el campo abierto,
en busca de una verdad.

PS : Le llamaban Almiraz.

TÚ TIENES LA VIBRACIÓN

Tú tienes la vibración, le dijo.
La acción del mar y las estrellas,
la humedad de las plantas
y también el despertar.
Transportas lo bueno en ti.

Se lo dijo como pudo,
con los ojos y la piel,
con los dientes y las uñas,
con la voz más silenciosa de que disponía.

Tú tienes la verdad,
mi vida te pertenece.
Eres sombra y claridad al mismo tiempo,
la cara oculta de mi ser
se encuentra en ti.

Se lo dijo en silencio,
con los labios cerrados,
y las pupilas abiertas,
por el hueco de la sonda en la nariz.

El aire era frío y el reloj marcaba cero.
Las paredes eran blancas
y fuera brillaba el sol.

REAL Y DISREAL AL MISMO TIEMPO

Las ventanas eran verdes
y el cielo rosa y azul.
Sus labios rojos y los dientes muy blancos,
sus ojos oscuros, de negro marfil.

Todo estaba sin estar,
pendiente de un hilo interno.
El viento era tibio y suave,
tierno como un sueño sin carne,
dulce como un beso azul.

Las flores, las plantas y los setos
casi no existían.
Parecía que el tiempo mismo los hubiera evitado,
pasando detrás del jardín.

Todo era real y disreal al mismo tiempo,
iluminado y abierto,
como un enigma sin respuesta
o un solo rayo de luz.

Las ventanas eran malvas
y la vida misma casi inmaterial,
como un golpe de amor por sorpresa
o un cielo verde y azul.

EN JULIO A LAS CINCO Y TRES

Catorce del siete a las cinco y tres.
Cambiaron los colores del campo
y el tiempo empezó otra vez.
El agua se hizo violeta
porque lo quisiste tú,
y en un instante la retina
mudó el espacio en muro verde impenetrable,
y en hueco azul la luz del sol.
El ruido volvió a nacer
en julio a las cinco y tres.
El jardín se tornó permeable,
y el bosque ligero y leve,
como una alucinación.
Los pájaros de pronto callaron,
se hizo el silencio en la voz
y la geometría entera, la arquitectura misma
de todos los signos,
el sentido de las palabras y el lenguaje
cambió.
Tú dijiste ven y yo fui.
Directamente, sin pensarlo,
en un raptó de locura,
de fantasía y amor.
Entré en el mundo de después
porque lo quisiste tú.

CUANDO TERMINE LO CIERTO

Cuando termine lo cierto,
el límite del cuarto azul
y la sombra del dintel
donde aparece la parra.

Cuando concluya la tarde,
se enciendan las esquinas
y los bordes del reloj
se diluyan en el campo.

Cuando haya muerto la razón,
la conciencia y la memoria,
el cálculo y la estructura
más molecular de la materia.

Entonces empezará lo nuestro,
la dulce realidad transfigurada,
las caricias inventadas
y el fantástico vuelo de la imaginación.

Cuando termine lo cierto,
surgirá la sinrazón,
la locura irracional
y el esplendor del amor.

YO NO SÉ. TAN SÓLO SIENTO

No me preguntes por qué
y tampoco hasta cuándo.
Ni cómo ni por dónde
ni a qué velocidad.
Yo no sé. Tan sólo siento.

Y si el aire gira un día
volviéndose verde la luz,
amarilla el agua y la tierra blanca
como un sueño terminal,
no me preguntes por qué.
Porque tampoco lo entiendo.

Y si tiembla la enramada
y calla de pronto el campo,
vuelan pájaros e insectos
y cambia el color del cielo,
como si todo volviera a empezar,
no me preguntes por qué.
Yo no sé. Tan sólo siento.

Observa el milagro de la vida.
Sé testigo de tu sombra,
consciente de tu consciencia.
Asómbrate de ser tú mismo
y poder estar aquí.

EL ASUNTO ES QUE LO CREAS

El asunto es que lo creas,
que el hilo de tinta negra
te suene dentro de verdad
a vida auténtica y cierta.

Que no sea hipótesis o esquema,
teórica fabulación cascárea,
artificio confitero
o hueca improvisación.

El asunto es que lo quieras,
que tengas hambre y te sacies,
y te lleve a convertirte
en algo más grande y mejor.

De discursos y teorías,
consignas y recetarios,
de sabios e iluminados,
¡coño, que ya está bien !

LA REALIDAD NO ESTÁ AQUÍ

A veces sucede lejos.
La realidad no está aquí
y ocurre donde no está.
A veces en el confín,
en un campo fronterizo
entre conciencia y razón.
Y aquello que se percibe,
el latido mismo de la vida,
las pulsaciones del campo
e incluso el amanecer
se encuentran lejos,
más allá de la verdad,
tan sólo en la imaginación.
Y es real lo que es locura,
lo que es pasión y deseo,
sinrazón y fantasía,
brutal delirio sin freno.
Y son más ciertos los sueños,
la improbable realidad
de un sólo instante de paz
entre tanto sufrimiento
que es más real lo irreal,
aunque se encuentre tan lejos,
tan fuera de la realidad,
en los confines del tiempo.

TE LO DIRÉ COMO PUEDA

Te lo diré como pueda,
con ojos, dientes y riñones
como un animal sin ruido
al final de una pared.

Te lo diré como sepa,
con manos, labios y codos,
como pueda recordarlo
al estar lejos de ti.

Con polvo de insectos quizá
o sólo callando hacia dentro
como las piedras más frías
en su estación vegetal.

No lo sé.
Ni cuándo ni cómo,
ni en qué corriente de viento
llegará mi voz a ti.

Te lo diré como pueda,
como un perro enamorado
detrás de la pista perdida
que dejaste tras de ti.

Pero será algo nuestro,
algo invisible y sonoro,
que nos unirá a los dos
y nadie comprenderá.

HIZO DEL ERROR, ACIERTO

Su gran acierto fue el error,
el error como sistema.
Hizo del error, acierto,
y del fallo hizo verdad,
de lo falso, verdadero,
de lo malo hizo bondad.
Le llamaban Pepa la Trasto,
hechicera y bruja a veces, adivina y agorera,
maga y encantadora, mongólica y subnormal.
Comprendía el lenguaje de las flores
y la acción lunar de los insectos
las noches de primavera.
El espacio retorcido de los cuerpos vertebrales,
la artritis deformante más maligna,
la magnética lesión de la luna más laxa
y la atracción gravitatoria del alma
hacia el hondo hueco de lo desconocido,
no tenían para ella secreto.
Su vida era tan sólo delirio, augurio y conjetura,
anárquica unión de labios sangrientos,
deseo e inspiración.
Vivía lejos del mundo,
fuera de la realidad,
en un espacio sin medida ni regla,
de incierto significado
e instantánea autenticidad.
Por eso, los marineros perdidos,
desconcertados por lo irracional
del curso estelar más profundo
y el azar adverso del mar
acudían a la Trasto en busca de algo absoluto.
Y ella tan sólo decía:
lo absoluto nunca existe,
La vida es error relativo.
La verdad está en la paz.

NADA VIENE DE LA NADA

¿Por qué me encuentro en el metro
en el centro de este túnel
con este brazo suspendido colgando,
y la carne media rota sangrando
en Londres a las nueve y diez?
Nada viene de la nada
y si estoy en este túnel es por algo,
el siete del siete del cinco
en Londres a las nueve y diez.
Quiso pensar y no pudo
porque el humo le asfixiaba.
Y la pierna derecha falló.
Y entonces el brazo cayó.
Nada viene de la nada
y entonces se derrumbó.
Sangre, sudor y lágrimas de bilis,
de odio verde como el mar más venenoso,
negras como el mismo mal.
Recordó vagamente la quimérica valencia de un mar
[embravecido,
que guardaba en la memoria,
la variante Australia y el cromosoma Filadelfia
como sombras fugaces de algo que él mismo fue.
Si nada viene de la nada
¿por qué me encuentro aquí?
¿por qué no cogí el tren anterior?
¿por qué me levanté un minuto más tarde?
Y el tiempo se hizo muerte de repente,
fatídico segundo sin vuelta atrás,
extraño viaje sin destino,

trampa mortal.

¿CÓMO HABLAR DE LO TOTAL?

**¿Cómo hablar de lo total,
de la total carencia,
del sufrimiento total,
de la total pobreza
y del hambre sin remedio,
cómo se tiene que hablar?**

**Del enfermo terminal y la miseria,
de la injusticia y del mal,
del daño sin paliativos
y del odio convertido en sangre
¿cómo se tiene que hablar?**

**¿Con palabras totales
de sílabas enteras
y sin letras sin ningún resquicio
y talante radical?**

**¿Con un discurso vibrante
de metafórico vuelo,
anatomía galante
e impacto ensordecedor?**

**¿Es así como hay que hablar?
¿Con un lenguaje total
de hueca totalidad?**

**¿O existen cosas tan totales
como el hambre y la injusticia,
la enfermedad y la muerte
que nadie puede expresar?**

SÓLO HICE LO QUE PUDE

Sólo hice lo que pude.
Hablar con el silencio a veces,
ir sin ir y avanzar por dentro,
descubrir las estrellas más oscuras
y volver sin haber salido.
Hice lo poco que pude,
sólo lo que supe hacer.
El mundo era azul y la luna verde,
blancas las paredes y pasillos,
las camas del color de la morfina
y tus labios rojos como un amanecer
o un corazón abierto.
No pude ni detenerme.
Fui, partí, corrí sin salir,
di contra las puertas, choqué con las esquinas,
circulé por las aceras y pregunté por ti.
Nadie dijo nunca nada.
Quise inventarte y no supe.
Me faltó locura programada,
sinrazón y fantasía,
me faltó imaginación. Lo siento.
Quedé en lo poco que soy.
En un casi nada consciente
buscando un punto de luz
en medio de la oscuridad.
Pero tú estabas ahí.
Lo sabía.
Lo decían las plantas y los ríos,
el paso de los cometas
y las enzimas celulares
que mantenían el ser.
Hice todo lo que supe.
Hablar con el silencio a veces,
inventarme el mundo como pude
y como un perro enamorado
buscar la verdad en ti.

HIROSHIMA-VERDAD

Supongamos que el mar es negro
y verde biliar el cielo
como si nunca hubiera existido la retina
y la visión no fuera más que un sueño
contado por un loco ciego.
Supongamos que el aire es sólo fuego,
radiación negra y mortal
y los pulmones, verdes
como el alma de un diablo
después de una explosión.
Que el seis de agosto no existe,
que la vida y la muerte son lo mismo
y que después de Hiroshima
el bien se ha convertido en mal.
Que ha muerto la materia y el ser,
que el aire se ha vuelto negro,
que ha huido la luz hacia otra dimensión
más vacía todavía
y que el calor es sólo un cuchillo verde
con ganas de matar.
Pero entonces ¿que hacemos con el tiempo?
¿Cómo llenamos el hueco?
¿Apagamos el sol con un punzón?
¿Silenciamos la conciencia para siempre
como si el verano fuera hielo?
Pongamos por ejemplo que desaparece enero,
que febrero se ha vuelto sueño,
y que el invierno es sólo morfina
para olvidar que hemos sido.
Pero entonces, al año siguiente,
cuando el llegue el mes de agosto ¿qué diremos?
¿Que Hiroshima no existió?
¿Que estamos todos muertos
y el mar es negro, verde el cielo
como si nada hubiera sido verdad?

QUISIERA HABLAR DE UN QUEJIDO

A Pepe el de la Matrona

Quisiera hablar de un quejido,
de un grito de fiera herida,
de una voz que se desgarrar,
quiero hablar de un alarido.

Hoy quisiera hablar del ruido
que hace la carne al abrirse,
al romperse una garganta
y hacer del dolor, sonido.

Quiero hablar también del tiempo,
del recuerdo y la amistad,
de algo que se agarra al alma
y da ganas de llorar.

NADA PODRÁ DETENERNOS

Nada podrá detenernos.
Ni el duro frío convertido en masa,
ni el terrible espacio hueco
del vacío más total.
Nada será lo bastante duro y espeso,
para frenar la progresión.
Nosotros vivíamos magnéticamente
como monos perdidos en un laberinto mineral
sin raíz ni solución.
Nosotros íbamos por bloques negros
a través de la materia.
Y la misma electricidad
con su espectro más azul,
impulsaba nuestro avance
en la oscuridad.
Algunos tramos del trayecto
de granítica resistencia mineral
impedían respirar.
E intervalos afísicos de extrema profundidad
se oponían frontalmente al ser.
Pero algo incomprensible en nosotros,
algo irracional e interno,
como un fantástico instinto de aventura,
nos mantenía despiertos.
Parecía una luz a voces
o un galope de estrellas por dentro
convertido en realidad.
Nosotros vivíamos magnéticamente.
Como extraños monos fantasiosos
inventando la verdad.

EL CUARTO ERA BLANCO Y LA MORFINA AZUL

El cuarto era blanco y la morfina azul,
tus labios rojos como un fuego enfermo,
amarillo el cielo y violeta el sol.
Tú preguntaste hasta cuándo,
hasta cómo y hasta dónde
podía durar el tiempo.
Preguntaste incluso por qué
concluye el espacio
sin siquiera cruzar la puerta,
hasta cuándo el por qué de todo,
por qué se moría agosto
sin haber llegado Septiembre.
Yo respondí: no lo sé.
¿Qué podía decirte yo?
El cuarto era blanco y la morfina azul,
tus labios rojos como un fuego enfermo,
amarillo el cielo y violeta el sol.
Todo esto pasará
dije sin decir siquiera
tan sólo con la mirada.
Después del día llegará la noche,
y el sueño calmará el dolor.
Pasará la tarde y la fiebre.
Quedará sólo un temblor,
una huella en el silencio,
y un recuerdo en el cerebro
de eso que llamaste amor.
No hace falta que te quejes.
No grites porque el tiempo gira.
Ya es más tarde que al principio,
No preguntes qué hora es.
El cuarto es blanco y la morfina negra,
roja la sangre del suelo

y acaba de salir el sol.

IRSE DILUYENDO ASÍ

Irse diluyendo así
salir, partir y amar,
dejar la piel y evaporarse,
derretirse hacia dentro
en un agosto sin fin.
Soltar todo,
amarras, barcos y estrellas,
silbos nocturnos y lunas,
hacerse distancia y fuego,
espacio disuelto y azar.
Dejar todo como está,
las flores y las acequias,
las playas y las riberas,
volverse cadencia y agua,
polvo enamorado
camino del mar.
Ir desapareciendo así,
disolverse en el verano,
como tú lo quieras,
penetrando en lo profundo,
convirtiendo el tiempo en un instante
hasta llegar al fin.

Y después
cuando llegue Septiembre,
seguir hacia dentro,
evaporarse en el aire,
volverse viento y sal,
irse diluyendo en el espacio,
salir y partir,
inventarse la vida,
soñar y amar.

ERROR, LOCURA Y RAZÓN

Yo no creo en tu verdad.
Tu verdad para mí es falsa.
Tu verdad no me interesa
dijo Lola, la lotera a El Brújula en Lavapiés.
Tu norte está desnortado.
Eres ciego y sislachón,
tienes guagüi y mala leche, eres sieso y naquerón.
Tu razón ni sabe, ni huele ni suena.
Y aunque vas de macandé,
de loco no tienes nada.
Tú solo te estás matando.
Que te perdone Dios.
Tachín le dijo a El Chaqueta
que él sabía sin saber,
que el dado, el azar y el juego
no precisan de certeza,
que la razón engendra demonios
y el "sentido" la verdad.
Luisito el Cariñoso asintió, y el Avispa dijo: no.
El Potra habló de la suerte,
y el Avispa del placer.
Cara Teta de la paz interna y el Lata habló del error.
Que en el fallo se encuentra el acierto,
y en el error la verdad.
Que todo es como te sienta.
Que el bien para uno es el mal, y para otro la bondad.
Si el Chorbo acierta, se entristece
y el Niño se echa a llorar cuando tiene que reír.
El acá de aquí y el allá de allí
son distintos y lo mismo según la luz y el alcohol.
Pa vivir no hay que pensar comentó la Antequerana.
Mojama guardó silencio.
Se ajustó el sombrero negro y miró al silencio
sin pestañear.

DISPUTA BOLA-PLATÓN

Tú no sabes qué hay detrás,
qué tipo de piel salvaje
oculta la realidad
al tacto y a la visión.
Y puso la guitarra al cinco.
El orden no está ordenado,
le dijo el Bola a Platón sonando la bajañí.
Y más rápido que la luz, más veloz que el alto cielo
llega la mente a lo oscuro y el sonido a la verdad.
Y se acordó de Ramón Montoya
con la uña del pulgar.
El orden está ordenado
pero el desorden también.
Saber es clasificar, dijo el Bola con las cuerdas,
pero en lo que sólo sentimos,
en lo que tiembla en el fondo del hueco mismo del alma,
hay un fuego sin control, alguna irracional locura
que no tiene explicación.
Y el Bola le dió la entrada.
Platón bebió la copa de un trago.
¡No sabía qué cantar !
¡El Bola tenía razón !
¡El Logos era ficción
del fondo de la caverna !
¿Es vivir sólo ilusión,
alegría y emoción,
fantasía y sinrazón?
Aristóteles dijo no con la cabeza
desde un rincón de Candelas.
Y entonces el gran Portugués
abrió la boca y cantó.
Dijo sí con la garganta
“cruzándose” con Platón
porque el sabio que tanto sabía
no sabía ni “templarse”.

LLEGUÉ SIN SIQUIERA IR

Llegué sin siquiera ir,
cerré los ojos y fui,
te alcancé sin alcanzarte,
te siento y estás aquí.
La distancia más corta entre dos puntos
fue siempre la fantasía,
la irracional locura de repente y el deseo sin control.
No tuve ni que pensar.
Cerré los ojos y fui, llegué sin siquiera ir,
Tú estabas en un jardín, oculta por la enramada
al lado de un manantial.
El presente era pasado
y el recuerdo tan sólo instante.
Pero tú estabas aquí.
Te alcancé sin alcanzarte,
llegué sin siquiera ir.
Te miré y tú me miraste, abrí los ojos y vi
el olor de tu presencia en el fondo del jardín.
Tú estabas al lado mío, toqué tu cuerpo y sentí
que por fin había llegado desde tan lejos a ti.
Los colores volaban.
Eran dardos y cristales pigmentarios,
tu cuerpo estallando en la memoria,
ecuaciones de carne ensangrentada,
sonando como un mar azul.
Y el sonido mismo, el impacto de tu cuerpo contra el mío,
el ruido de la piel entre los dedos,
parecía algo matemático y atemporal,
como una extraña síntesis de memoria y realidad.
Yo hice lo que pude.
Un lobo gigantesco aguardaba en la sombra.
Ni siquiera me moví.
Cerré los ojos y vi.
Tú estabas al lado mío.
Llegué sin haber salido.
Llegué sin siquiera ir.

¿SE PUEDE HABLAR SIN HABLAR?

¿Cómo decir sin decir?
¿Se puede hablar sin hablar,
callando todo hacia dentro
y contarlo sin decir?
¿Cómo expresar lo que siento,
cómo decirlo después con hilos de tinta negra
pintados sobre un papel?
Pregunto porque no lo sé, porque necesito hablar
y decir todo como fue,
con toda la intensidad, de aquello que yo viví.
¿Cómo escribir en negro
el lenguaje de las flores,
el dialecto de las moscas
y el eco de las montañas cuando se oculta el sol?
Yo sólo puedo sentir. Lo siento.
Cambiar la locura en razón,
el dolor en fantasía,
inventarme la vida y sentir.
Con la piel y los ojos,
con los cartílagos más blandos que tengo
y el trozo de esternón que aún me queda.
Sentir hacia dentro, hacia lo hondo,
eso es lo que puedo hacer.
¿Cómo expresar con letras el ojo del huracán?
Podría gritar desde luego,
imitar la voz del viento
y el ruido del mar en la blanca pared.
También contar a golpes, con las uñas y dedos
el silbido de una aguja rasgando la piel.
Pero con unas gotas de tinta y un pedazo de papel
¿cómo expresar lo de dentro,
cómo traducir en hilo negro
el lenguaje de las flores
y lo que siento por ti?
Pregunto porque no lo sé.
P.S: Estoy sorry. Muy sorry, de verdad.

KATRINA LA ENGULLÓ

Sí no tal porqué si no,
razón de la sinrazón,
la locura y la ilusión.
Katrina la engulló.
El veintinueve de agosto del cinco.
Cuida a los niños si falto.
Y a los niños les faltó.
El viento se la llevó.
Katrina la tragó.
El marido la cogió
y ella se agarró a los dedos pero el pulgar se soltó.
El huracán la arrastró.
Le levantó los pies del suelo
y después la devoró.
Por qué de cómo el destino,
Katrina la tragó.
Murió de viento implacable,
de infortunio y de ciclón.
Nació para morir de viento,
el cielo se la comió.
Cuida a los niños si falto.
Y a los niños les faltó.
Sí no tal porqué si no.
Razón de la sinrazón.

YO NO PIENSO PERO EXISTO

Yo no pienso pero existo, le dijo el Chota a la Curra.
Me gusta pensar sin pensar, y razonar sin razón.
Si calculo me equivoco. Sólo soy lo que me invento.
Esta cuartilla es lenguaje,
y como mi sangre es tinta,
soy también un calamar.
Esto negro es mi palabra,
grabada sobre un papel,
esta oscuridad, mi alma, y esto que suena mi voz.
A lo azul le llamo cielo,
y al todo total que gira, a la síntesis completa,
al proceso que sujeta el tiempo,
al ritmo interno de septiembre,
al aire y a la consciencia, a la claridad y a la vida,
yo le llamaría dios.
Es así como, si es que hay algo que entender.
Al campo le llamo verdad.
A aquello de allí que es bueno, yo lo llamaría: Bien.
Y a lo contrario,
a la violencia y al dolor innecesario
yo le llamaría Mal.
Todo es cuestión de lenguaje.
Y el calamar, cuando es sincero,
siempre se expresa así.

EL ALMA DEL MUNDO ES SONIDO

Al gran guitarrista Luis Pastor Marín

El alma del mundo es sonido,
el arte es ritmo y sentido
y la música, verdad,
dijo Pastor en el cuarto
mirando el humo subir.
Y entonces sonó el bordón,

La verdad se lleva dentro
como el talento y la pena,
la dicha y la soledad,
dijo Pastor en silencio,
mirando el pitillo arder.
Somos música por dentro
y nos escuchamos ser.
Y sonó todas las cuerdas.
Me refiero a lo profundo,
al hueco negro de dentro,
donde nace la alegría
y acaba la oscuridad,
dijo Pastor sin hablar.

Con el cigarro en la boca,
puso la cara en la panza,
se agarró a la guitarra
como a un extraño mueble antiguo
donde guardara su alma. Y tocó.

Y entonces el cuarto entero,
las ventanas y las mesas,
la materia más oculta
de la oscuridad más densa,
se hicieron de pronto sonido,
emoción, arte y sentido
y se volvieron verdad.

RAZÓN, LOCURA Y PASIÓN

Lo dijo cutáneamente
con el furor de los dientes más salvajes que necesitan hablar.
Lo dijo como pudo, a gritos y a bocados,
con los dientes y las uñas que le quedaban,
con la pasión más interna que guardaba en la memoria.
No tenía ni pulso ni color,
ni casi viento en la camisa para seguir viviendo,
porque lo había ido perdiendo todo en las esquinas,
y en los clavos que le rasgaron la piel.
Lo dijo hepáticamente, renalmente, casi llorando de emoción,
con el último esternón que le quedaba
para encontrar el Norte y respirar en el mar.
Y el sonido de su voz sonó a hueso,
a tibia rota profundamente después de un traumatismo,
en el fondo de un hueco convertido en voz.
Pero nadie le entendió.
Pegaron sus oídos a la boca
pensando que algo le dolía más allá del dolor,
algún trozo de ser partido en la carne de dentro,
en la zona más sangrienta del cuerpo, cerca del alma y la fe.
La gente creía que estaba muriendo,
que se iba alejando del cuarto a gritos,
con la voz partida, igual que los huesos, camino del silencio.
Por eso interpretaron sus quejidos como muerte,
porque siempre fue persona de razón y ciudadano ejemplar,
de semen impecable y matemáticamente correcto.
Pensaron que hablaba un extraño lenguaje
de sangre y morfina, un dialecto negro
que se le hubiera agarrado a la garganta,
como un insecto.
Pero nadie le entendió.
Porque él no hablaba de muerte sino de amor,
de un instante de locura que tuvo en algún momento,
de una playa y un barco, y de un trozo de espléndida memoria
que todavía guardaba intacto, antes de morir.

HABLO CONTIGO, LECTOR

Habló contigo, lector
de un rastro que se ha perdido,
de una claridad convertida en sombra,
hablo, lector de un olvido.
De un olor evaporado,
arrastrado por el tiempo,
de un sabor sin paladar
y de un ruido sin sonido.
Hablo de lo que no está,
de lo que nunca fue ni será,
de agua verde que no existe
y de una extensión de antiguo mar
abierto al aire y al sol.
No sé bien ni lo que digo.
Hablo, lector de un olvido,
de una fuente y una tapia
y también de un extraño amor
más allá de la memoria.
Me estoy refiriendo a lo bueno,
a lo evidente y certero,
a la paz en el jardín
y a la certeza en lo cierto.
Dicen que tú no existes,
y es dudoso lo real,
que aquella sombra no es tuya,
y es ficción la realidad.
Pero yo sé que algo transparente
cubre el alma de las cosas.
Está sin estar siquiera.
Parece una fantástica ilusión sin tino
de una mente enamorada.
Pero lo puedes tocar
cuando crees en la verdad.
Hablo contigo, lector
de un rastro que se ha perdido.

PONER SONIDO A LA LUZ

Una gota de pus cayó por la ventana.
Si ayer vivía, hoy muero. Pensó a lo lejos, muy casi fuera de sí.
Hoy el hierro está hueco y no existe el mineral.
Parece que acabo de llegar a un mundo desierto
y deambulo sobre sangre sin memoria. Dijo entre labios, para sí.
Pero la voz sonó en el techo.
Me acompaña una sombra que se llama como yo
y hoy no está conmigo.
¿Por qué me la han quitado?
¿Por qué no vienes si te llamo?
Me encuentro solo y enfermo. No sé qué va a ser de mí.
Pero sus ojos eran verdes
y su pensamiento azul,
como si un extraño mar
le hubiera entrado en la piel y ocupara sus sentidos,
No hay tiempo para más, oyó decir.
El aire se acaba y hace falta callar,
porque llega la blanca morfina y fuera suena un tacón.
Si el nervio del corazón se equivoca de repente,
se te apagan los cometas
y llega la oscuridad,
comentó un paciente ciego, calculando su reloj.
Pero a él le quedaba voz.
Podía imaginarse el mundo al revés,
ponerle sonido a la luz, y volver la vida ficción.
Y entonces, mirando a las estrellas, exclamó:
Después tú cuando luego, más allá del silencio,
sin oxígeno ni espejo tal cual sin mí y sin ti, cuando luego,
después de Hirsprung y el hiato Vasconcelos... tú, siempre tú.
¡Está delirando, decían ! ¡Este hombre se está muriendo !
Cae pus por el cristal y sangre sin memoria resbala por el suelo.
¡El cuarto vuela ! ¡Hay que parar el espacio !
¡Fijar el punto donde se sujeta el cielo y hacerlo callar !
Pero nadie sabía que a su forma, como él podía,
estaba llamando a dios.

ALAMBRE-MALI-MADRID

Alambre-Mali-Madrid.
Hilos de sangre y acero.
Vallas con la carne abierta.
Alambre-Mali-Madrid.
Blanca noche y negro sol.
Hambre de Octubre del cinco.
África que acaba en hierro.
Alambre-Mali-Madrid.
Suenan disparos y gritos.
Hilos de sangre y acero.
Blanca noche y negro sol.
África que acaba en hierro.

Pero entre la piel y el cuerpo
existe un espacio hueco
al que llaman ilusión
y desborda las fronteras.
Es un tejido sin tiempo,
donde se inicia el futuro
y concluye la miseria.
No lo detiene el acero.
Ni las vallas ni la mar.

PAKISTÁN TEMBLÓ Y SE ABRIÓ

Fina murió de dolor.
Dijeron que fue un infarto
cuando tembló Pakistán
y se volvió sepultura,
fosa común colectiva
y muerte de Octubre en vida.
Que fue un infarto masivo
cuando se ahogó Guatemala
y el lodo tapó la respiración global
de bocas y chimeneas.
Dijeron que no lo pudo aguantar
porque era un ser muy sensible,
con el alma a flor de piel
y un corazón sin malicia.
Que sufría demasiado por lo ajeno
y el dolor la devoró.
Primero fueron los niños,
las criaturas sin familia,
las tripas hinchadas por hambre
y las moscas en los ojos.
Después los ancianos sin hogar,
los perros sacrificados
y las catástrofes andinas.
Poco a poco la sustancia de dentro
se le fue quedando hueca
y acabó por explotar.
Dijeron que fue un infarto
cuando tembló Pakistán.
Le llamaban la Doliente.
Fina murió de dolor.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO AQUÍ?

¿Por qué está mudo el reloj,
se ha vuelto el tiempo azul
y se evapora la luz?
¿Qué ocurre detrás del cristal,
qué se esconde tras la puerta,
por dónde aparece el sol?
¿Cómo comienza el principio
y dónde termina el final
de la carne clavada en tabla
casi a punto de partir?
¿Por qué no respondes?
¿Quién habla en lo negro, di,
por qué no suena la voz
y está la garganta muda?
¡Habla ! ¿Qué es esto?
Y en el fondo del pasillo,
eso que flota en el aire,
el recuerdo sin memoria,
el lenguaje sin palabras
que nunca se hizo sonido,
dime ¿de dónde salió?
¿De lo profundo del cuerpo?
¿O quizá de un hueco negro
hecho de materia blanca
a lo que llamamos sueño?
¿Por qué está mudo el reloj
y el tiempo se ha vuelto azul
como en una amanecer?
¿Por qué no respondes?
¿Qué está sucediendo aquí?
¿Por qué no dices qué es esto?

¿DÓNDE ESTÁS, CORAZÓN MÍO?

¿Dónde estás, corazón mío?
¿Por dónde circulas hoy?
¿Sigues donde te dejé
o escapaste ya hacia arriba,
hacia el planeta del sueño
y la ilógica razón?
¿Te arrastró la fantasía
o sigues la luz del sol
buscando el amanecer?
¿Y este silencio por dentro,
el ruido seco en el pecho
oculto por los latidos,
por qué no dices qué es?
¿Son golpes de hielo sin alma
o sólo clavos sin piedad?
¿Tu fracción de eyección lunar
a qué planeta me arrastra?
¿Dónde estoy? Dime qué es esto.
¿He llegado ya a algún sitio
o voy camino de nada?
¿Es esto el hoy de ayer
o un instante de mañana
que vivo en la imaginación?
¿Es esto a lo que llaman cuerpo
y a la sombra, oscuridad?
¿Yo dónde me encuentro entonces?
¿Soy el hombre de detrás?
¿Son estas manos reales?
Responde ya de una vez.
¿Dónde estás, corazón mío?
¿Por qué no dejas de volar
y te paras junto a mí,
y me escuchas

y me hablas?

BUDAPEST SE ABRIÓ Y YO PASÉ

Budapest se abrió
y yo pasé.

El mundo estaba inmóvil
y el espacio detenido
como si el tiempo sin ti
no fuera posible ya
y hubiera muerto de golpe
el color en el jardín.

Pero Budapest se abrió
y yo pasé.

Fue un golpe de mar azul
en el centro de diciembre,
un rayo de rojo sol
a punto de amanecer.
Porque de pronto en Madrid,
Hungría entera se detuvo,
se apartó la oscuridad y el hielo,
y yo pude penetrar.

Y en las esquinas más negras
donde antes se ocultaba el frío,
la carne más roja se abrió,
como un húmedo rosal
para calmar el dolor
y la angustia del invierno.

Había un cristal caliente,
un corazón y un espejo.
Eran las cinco y quince.
Puedo recordarlo bien.

Budapest se abrió
y yo pasé.

¿CÓMO LLAMO A LO SIN NOMBRE?

¿Cómo llamo a lo sin nombre?
¿Al espacio sin distancia
y a la palabra sin voz?
¿Al hueco después del hueco
y al inmenso territorio sin frontera
del dolor y la alegría,
detrás de la imaginación?
¿Y a lo que siento detrás de la apariencia,
a todo lo que vislumbro en negro,
en blanco, azul y rojo abierto
en el fondo del jardín?
¿Cómo se puede llamar?
¿Espacio sin nombre quizá?
¿O ceguera sin sentido,
silencio muerto sin vida
o simplemente terror?
¿Será así la velocidad extrema,
el vacío que se hunde
o la nada en expansión?
¿Si a esto le llaman día
y dicen que esto es la noche,
si esto que siento es mi ser,
cómo se llama el no-ser?
La parte oscura del alma,
la electricidad sin luz,
la materia sin control,
la zona que no responde
y se niega a ser palabra
¿cómo se puede llamar?

¿Tan sólo amor quizá?
¿Ilusión imaginaria?
¿Fantasía y sinrazón?

LA VIDA ES SÓLO FICCIÓN

Antes de ti,
cuando grandes platos verdes
colgaban de una pared junto al mar,
y la luz era un secreto de yodo y viento,
imposible de aclarar,
yo era un hombre racional.
Iba por mi vida,
vestido de azul,
con un cristal y una regla,
buscando una explicación
a mi instante de universo.
“La verdad a mí me engañó.
Yo me fié de la verdad.
Si la verdad a mí me engaña
de quién me voy a fiar yo.”
me dijo el de los Lobitos.

Y entonces salí y te vi.
Tú estabas en el patio.
Eras externa al cuarto.
Perteneías al campo.
Y tu naturaleza era sincrónica
con la más oscura materia
y el fuego azul de la sinrazón.
Tú no me viste pero yo a ti, sí.
Estabas más allá de la distancia,
en el límite de lo cierto y la ceguera,
perdida en la oscuridad.
Eras temblor y deseo, acalculia exuberante
y arrítmica exhalación.
Perteneías al mundo de lo muy complejo,
al enigma sin solución.

Miré el reloj y escribí:
7 de Marzo en Madrid.
La vida es sólo ficción.

EL PARAÍSO PERDIDO

Quando se hayan roto las fibras todas
de músculos y tendones,
y quede suelto el corazón
como una herida sin dueño
buscando un punto de luz,

entonces,

cuando se haya roto ya
la carne entera de todos los carneros
de todas las montañas
del mundo que conocías
y no queden animales vivos
ni mar ni cielo ni sol,
en el ojo que te ha correspondido,

entonces,

cuando ya no tengas fuerza,
ni para saber quién eres,
y veas tu sangre en el suelo,
como un instante de tiempo
a punto de concluir,

entonces,

comprenderás qué significa estar vivo,
que estabas en un paraíso

y ahora te toca morir.

HAY ALGO ELÉCTRICO EN TI

Hay algo eléctrico en ti.
Te pareces a la luz
cuando se vuelve distancia y suena.
Hay algo imposible en tí, algo que agarra y quema
como un eléctrico placer
en el filo de un puñal.
¿Quién eres? ¿De dónde vienes?
Si de pronto la luna se desvía
y llega al punto más negro del cielo,
¿qué haces tú en la oscuridad?
¿Por qué eres síncrona con el mar?
Parece casi que no existes
pero siempre estás ahí,
perdida en el Madrid de los huecos,
las puertas sin aire y la soledad.
¿Eres calambre quizá? ¿O tan sólo potencial?
Arrastras un nube de partículas cargadas,
alrededor de ti. Lo sé.
Y algún tipo de voltaje incierto
te sigue por la ciudad. También lo sé.
Y como hay algo irregular en tu ser,
algo asimétrico en tu espacio
que te oculta a la visión,
pregunto si estás aquí.
¿Eres sólo lo que siento?
¿El mismo flujo del sueño
volviéndose dipolar, visible por una vez?
Hay algo eléctrico en ti.
Por eso pregunto quién eres.
Por dónde circulas,
¿cómo estás sin siquiera estar?

ESTOY LEYENDO UN LIBRO Y TE LO CUENTO

“Los átomos que forman vida en la Tierra
se niegan a hacerlo en otras partes.
No tienen por qué existir.
No hay ley que exija al universo, ser.”
Pero tú eres extracto de Filadelfia y seda,
perfume dulce de Anatolia y madrugada.
Locura inglesa vuelta razón.
“Partiendo de la nada, se inicia nuestro universo.
Es una de esas cosas que pasan de vez en cuando.
Nadie ha contado los intentos fallidos.
Otras explosiones, trillones de ellas,
esparcidas en la eternidad.
El tiempo no existe. No hay pasado del que surja.
Estamos todos en el centro de todo.”
Pero el centro para mí eres tú.
La explosión inicial y la anterior.
Vivo la vida en ti le dijo en Antón Martín.
“El primer segundo produce la gravedad
y las leyes que gobiernan la física.
En menos de un minuto de expansión,
el espacio llegó a los miles de millones de kilómetros y más.
En tres minutos se ha producido la materia.
Todo es más raro de lo que podemos suponer.”
Harían falta 10 elevado al infinito barriles de petróleo
para mover noche y día las galaxias.
¿Quién va a pagar todo esto ! dijo Emilia a Pepe Heredia.
La fiesta la paga Dios,
respondió José frente al bar Gayango, en Nuñez de Arce a las
dos.
¿Fue el “campo escalar” o el “falso vacío”
quién creó la inestabilidad
para que todo existiera? ¡Tran, tran !
Estoy perdido y me alegro
mira si te quiero bien,
que lo que tú quieras, quiero.
P.S: ¡Tarantrantán!
El libro se llama. “Una breve historia de casi todo” Bill Bryson.

CADA MAÑANA AL DESPERTAR RECUERDO

Cada mañana al despertar recuerdo
que “Más de 3.000 millones de personas, más de la mitad de la
población de la tierra, viven en la pobreza, con un ingreso de
menos de dos dólares al día;

y casi una cuarta parte de la población mundial
vive por debajo del umbral de la absoluta pobreza
(menos de un dólar diario” (1) p. 448 (Claves para el siglo XXI)

Me ducho y después recuerdo que:

“Para la cuarta parte de la humanidad que no tiene acceso al
agua

potable, para los 2.000 millones que no disponen de
electricidad,

para la tercera parte de la población

que está destinada a morir antes de los cuarenta años,
este cheque no ha sido todavía pagado.” (2) p. 330 (Claves
para...)

A continuación cae un libro al suelo por azar y leo:

“Cada año se dedican 800.000 millones de dólares al gasto
militar,

250.000 millones van a la publicidad

y 40.000 millones se gastan en el golf.

Sin embargo, sólo costaría 7.000 millones adicionales cada año
escolarizar a todos los niños y niñas en el año 2.010.” (3) p.38”.

Cae un libro de la mesa y se abre en el capítulo del paludismo.

Antes de cerrarlo, leo:

“Se estiman cerca de 300 millones de casos/ año. La mortalidad
anual se cifra alrededor de los 2.5 a 3 millones.” (4)p.p 2765.

Al lado, otro libro abierto: “Para que el universo exista como
existe, hace falta que el hidrógeno se convierta en helio,

de un modo preciso pero majestuoso

(convirtiendo siete milésimas de su masa en energía.)

Con un descenso muy leve de ese valor (de 0,007% a 0,006%
por

**ejemplo) no se produciría ninguna transformación.
El universo consistiría en hidrógeno nada más.” (5) p.31.
Cada día al despertar, tengo ganas de gritar.**

DI QUE QUIERES Y LO HARÉ

Di qué quieres y lo haré.
Si son rosas te las traigo,
las cojo del jardín y te las doy.
Y si no las encuentro,
me adelanto al tiempo,
voy hasta el mes de abril
y las cojo para ti.
Si es aire lo que necesitas,
o sol azul o incluso viento con olor a mar
o calcio verde o fósforo azul, también lo tendrás.
Estoy dispuesto a todo,
a inventarme el mundo del noser,
el punto hueco sin fin
donde acaba la razón
y empieza la fantasía.
Y si prefieres saber lo que viene,
en qué consiste el amor,
te adelanto el tiempo,
tiro de abril y lo traigo a marzo
como si el mundo fuera un tapiz con memoria
que sólo hace falta abrir.
Si te gusta el rumor del bosque en Mayo
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
me haré medieval para ti,
tiro del tiempo y lo traigo,
me lo invento para ti.
No tengo ni que pensar.
Lo hago sin ningún esfuerzo.
Cierro los ojos y voy,
me disparo hacia la sal,
hacia el verde naranja y el espacio abierto.
Me invento la vida y soy.
Soy contigo hacia delante,
hacia Agosto, Septiembre y Enero,
subido a la sinrazón.

ESTE SER SE LLAMA ASÍ

Me preguntan cómo vivo
y digo que no lo sé,
que subsisto como puedo
sin saber muy bien por qué.
Vivo de lo que no sé,
de cosas extrañas por dentro
que aparecen y se van.
Llevo por dentro sonidos,
susurros y sinsentidos
que no puedo comprender.
Mi intramundo es un país sin fronteras,
que va cambiando de forma
y no tiene explicación.
A veces circula o se derrama,
se desborda o explota
sin fórmula ni ecuación.
Siento telarañas por dentro,
pájaros cantores y fieras,
plantas y vendavales
o también un gran silencio.
Si me miro ya no estoy.
Y si quiero hablarme,
atraparme en algún momento,
resulta que ya me he ido
y si quiero decir lo que siento,
tengo que arañar la mesa y chocar los huesos.
Sólo sé que me estoy moviendo,
que algo permanece dentro,
sucesos que van surgiendo
en busca de un ser que es.
Algún día dormiré, aprenderé a hablar
y hallaré las palabras que no existen.
Algún día habrá algo concreto
que podré llamar por su nombre
y agarrarlo, y decir esto soy yo,
y este ser se llama así.

SONSIBELA QUE EL GACHÓ ENDIQUELA

Vosotros no lo sabéis
porque no podéis saberlo, dijo Encarna la Reviva.
No habéis muerto como yo.
Había una conglomeración inhóspita de cabezas fraudulentas
al borde de la confusión, escuchándole en el pueblo
y la gente la creyó.
Encarna bebió el anís con granitos de café.
Vosotros no llegásteis al extremo,
no alcanzásteis la zona oscura,
el territorio sin aire ni vida
donde acaba la verdad.
No habéis muerto como yo, dijo Encarna la Reviva
y la gente la creyó.
Primero un dolor muy grande en el pecho
yendo hacia el brazo izquierdo
y después la muerte negra
parándome el corazón.
Hasta luego Lucas pensé,
antes de perder conciencia.
Lo que daban se acabó.
El Barbudo me quita de entre los vivos
y quiere que le cante a él.
Ole que oui, ole que non.
Y yo estaba en la agonía, pero el Samur me salvó.
Encarna pidió coñac
y la gente la creyó.
Porque había una conglomeración radical de cabezas
[angustiadas,
mirando desde la puerta,
atentas al más allá.
Zampoña pasaba el plato.
Sonsibela que el gachó endiquela.
Y Encarna entonces calló.

VIVIR DESPUÉS DE MORIR

Hoy empieza el universo
y acaba el punto final.

Dijo.

Hoy concluye el astro negro
y empieza la eternidad.

El cielo es azul profundo
y verde la materia oscura.

Violeta la enramada entera
y dulce la claridad.

Dijo Antonio al despertar.

Todo empezó por el hombro,
con un dolor a destiempo,
como un gusano en el hueso
o un alfiler sin patas corriendo hacia el brazo izquierdo
y parando el corazón.

Y entonces Antonio cayó.

El campo se oscureció,
la muerte lo ocupó por entero
y la galaxia estalló.

Una descarga eléctrica bastó.
Doscientos julios sobre el pecho
y Antonio resucitó.
El desfibrilador callaba.
y el universo siguió.

HAY AMORES IMPOSIBLES

Hay amores imposibles
como un trozo de fuego sin salida
en el centro de un glaciar,
y otros duros como leznas
y cuerda ensangrentada,
o agudos como garfios
y esquirlas de hueso roto clavadas sin piedad.

Hay amores veloces y fugaces,
casi eléctricos,
que aparecen de pronto como una herida en el pecho que
recuerdan a un puñal.

Y otros callados
palpitantes en la sombra,
silenciosos como el propio invierno,
y secretos como ruidos silenciosos,
ocultos en la piel
y la oscuridad.

Pero también hay amores fuertes
como rocas,
anchos y grandes como el mismo viento,
blandos como la seda
y dulces como un puñal.
Amores como planetas,
como frutas abiertas y suaves maleficios
que surgen de la nada
y revelan sin saber cómo
la esencia misma
de la misma verdad.

ME AGARRO A MI HUESO ROTO

Era un metal pesado cayendo sobre el cuerpo,
o una descarga de ferralla ardiendo sobre carne herida,
como un hueso principal que se parte de repente,
y a través del dolor y el sufrimiento
abre el sol en el cristal.

¿Comprendes?

Era como azúcar en la nieve ensangrentada
o un golpe de amor repentino
que te asalta por azar
sin que se sepa por qué.

No sé cómo explicar qué fue lo que pasó.

Era ruido interno y ciego,
lenguaje irracional y certeza,
luz concentrada y abstracción.

No sé cómo explicar lo que pasó.

Hoy es ocho de abril y no recuerdo.

No tengo noción del tiempo y pienso en ti.
Estoy colgado de un punto en algún hueco,
con los pies en el vacío
y a punto de morir.

No sé bien en qué consiste el mundo,
no percibo la tierra
y el aire me es ajeno

como si la aritmética general del universo
tuviera material móvil y se fuera a desplazar.

Era como un metal pesado cayendo sobre el cuerpo,
rompiendo un hueso principal
de un ser que se llama como yo.

Lo real es irreal pero puedo trascenderlo.

Hoy me escapo. Huyo de aquí. Hoy me invento.

Es ocho de abril
y si pienso en ti, me voy,
me agarro a mí hueso roto

y vuelo.

SIN LOCURA NO HAY AMOR

Sin locura no hay amor,
sin calentura no hay arte,
o pones temperatura
y me haces perder la cabeza
o no te puedo querer,
dijo Macana a Milpartes.
Y entonces, ante la eléctrica sorpresa de los cabales del cuarto,
abrió la boca y cantó por bulerías.
Hubo de repente un revuelo colorado de espinas amarillas
en la piel del alma, un contracción de avispas instantáneas
en todas las esferas nebulares
y un aullido de fogón a punto de estallar.
Parecía que una astilla incendiaria
se hubiera desprendido del techo
y que la física interna de la voz,
bajo una fuerza telúrica, magnética y disracional,
hubiera cambiado su ecuación.
Porque el rojo se volvió violeta,
quebradizo el aire
y música de punta
la estructura total de la materia.
Macana nos había desarmado,
convirtiendo en tormenta la calma
y en zona herida la pared.
Milpartes se rompió la camisa.
Y enfermo de fiebre maligna,
gritando al cielo como un hombre enajenado,
de pronto, ante nuestro asombro
herido de amor profundo,
mirando a su bella enamorada
explotó.

P.S: Y llenó el espacio del cuarto de glóbulos rojos y loco amor.
¡Lo que hace la primavera !

SIN CASI SABER, SABÍA

Sin casi saber, sabía
y pensaba sin pensar.
Pero el jardín era suyo,
llevaba el campo en la sangre,
las plantas le obedecían
e incluso los insectos en verano, respetaban su lugar.
Nadie comprendía bien cuál era su natural,
el ruido de su silencio,
y el lenguaje de sus signos internos.
Pero el jardín era suyo
y las aves más audaces, las de color africano
y larguísimo vuelo migratorio, respetaban su lugar.
Nadie comprendía bien la materia de su ser
y la forma de su sombra,
tan negra y blanca al mismo tiempo, tan llena de claridad.
Su hueco en el espacio era inmenso, triangular a veces,
y a veces gigantesco, eléctrico y estelar
como una gran nube matemática
de misterios y consignas
a su alrededor.
Parecía que algo oculto y natural controlara sus ideas,
resolviera los enigmas del verano,
y abriera la primavera cuando falla la luz.
No hay leones deshonestos ni tampoco avispa recatadas.
Ni los tigres ni las ratas
están en pecado mortal.
Los pensadores huecos de la negra nada,
artificieros fulgurantes de la moda del momento,
los guerreros preventivos, voceadores de la sangre,
decían que el orden es artificial,
producto de la violencia y las armas.
Pero ella sin saber, sabía
y pensaba sin pensar.
Y las aves más audaces,
las de color africano, y larguísimo vuelo migratorio,
respetaban su lugar.

HAY UN PUNTO EN ALGÚN PUNTO

Hay un punto en algún punto
que brota en la fantasía,
y sin que se sepa por qué
suena a profundo y verdad.

Hay un hueco en algún hueco,
dentro y fuera al mismo tiempo,
donde surge lo improbable
y nace la sinrazón.

Hay un punto en algún punto,
que no responde a ecuaciones,
tiene el olor de tu cuerpo

y se llama como tú.

LA GOMA DE BORRAR CARNE

Algún día,
cuando menos te lo esperes,
vendrá la goma de borrar carne y borrará.
Saldrá de cualquier sitio,
cuando menos te lo esperes,
del rincón más negro
o del punto más oscuro.
Vendrá la goma de borrar carne y borrará.
Empezará con los ojos y quitará la cabeza,
después lengua y genitales,
y entonces no parará.

Algún día,
vendrá la goma de borrar el tiempo
y el pulso se detendrá.
Los pies seguirán andando,
dando pasos sin sonido,
sin sentido ni talón.
Se borrarán los minutos primero,
después los siglos enteros,
la conciencia y la memoria,
y luego la respiración.

Algún día,
vendrá una goma tras de ti
y te borraré el espacio,
el color de las plantas y el cielo,
el sonido de las flores
y te arrancará la voz.
Y cuando menos te lo esperes,
serás tan sólo un recuerdo,
humo ascendiendo en el cielo,
un soplo de alma sin cuerpo,
tan sólo zapatos huecos.

P.S: Aviva el seso y despierta.

CON LO QUE QUEDA DE MÍ

Vengo
con lo que queda de mí.
Lo demás se ha ido.
Ha volado como un sueño
o el soplo de una pasión.

Llego
simplemente con lo puesto,
con el corazón abierto,
sangre coagulada sin secar
y algún tejido esencial
que no han comido las fieras.

Acudo aquí
simplemente como puedo,
con la carne que han dejado
y el resto de una ilusión.

Y si alguien pregunta quién soy,
hacia dónde me dirijo,
y qué estrella me ilumina
cuando se oculta el sol

Respondo así:
soy este poco que sigue,
un trozo de casi nada,
uno más entre otros muchos
que a pesar de sus carencias,
han aprendido en la vida

a descubrir a Dios.

EL CICLO DE KREBS Y EL HUECO

Era ilusión y teoría,
tan sólo una enferma con miedo,
un animal frente a un hueco,
que de noche la atraía.
Abría la ventana y miraba hacia el cielo
como si buscara un punto que hablara.
Ponía la frente en el cristal y observaba las estrellas
esperando una respuesta.
Pero nadie respondía.
Ella sabía que el cielo no hablaba
y que ella tampoco entendía el lenguaje
de los astros y planetas.
Y sin embargo pasaba la noche así,
observando el paso de cometas
y un hueco negro marfil inmenso cayendo en la oscuridad.
Porque ella estaba sin estar siquiera,
con los pies medio en el aire,
casi en manos del vacío, colgada de un hilo interno
llamado ciclo de Krebs.
A veces, sin que supiera por qué,
lo cierto se tornaba incierto,
y una especie de terror sin forma
le subía a la cabeza sin poderlo contener.
Ella lo espantaba con la mano
como si fuera un pájaro de muerte
con alas de negro marfil.
Pero un día al salir el sol,
cuando todo parecía condenado a un astronómico silencio,
sin principio ni final, el ciclo de Krebs sonó.
Le sonó por dentro como un grito caliente
de tremenda potencia celular o quizá como una explosión.
Nunca le había sonado por dentro, pero esta vez sí sonó.
Estaba viva y consciente todavía. El cuarto se iluminó.
Un perro ladró en el jardín. Se iluminaron las flores de la mesa.
Y el hueco desapareció.

SALIÓ DEL ESTARPEL LA ANDONDA

Salió del estaripel la Andonda
y vió la calle sin rejas.
Olía a pescado y mar,
a fritura y callejón en sombra,
a plantas, flores y sol.

Estaba libre y sintió
algo azul creciendo dentro,
como sal y cielo juntos
por detrás del corazón.

El Funi la agarró por la cintura
y la apretó contra si.
La Andonda cerró los ojos y oyó
ruido de remos y cables,
proas de barco y maromas
arrastrando un tiburón.

Cruzaron la plaza juntos
y entraron en una cueva
donde unos viejos bebían.
El Funi metió la mano en su pecho
y le tocó las chuchais.

Ella le dijo te quiero,
cerró los ojos y vió
la calle entera sin rejas
y un reflejo en el balcón.

El tiempo se puso en marcha,
Penal del Puerto de Santa María.
Veintinueve de Abril a las dos.

MULABARON A UN GACHÓ

Le llevan a la Carraca
y le mandan por castigo
de tirar piedras al agua.
Se llama Rafa “el Boina”
y está pagando condena
“por mulabar a un gachó
que anaqueraba los clisos
de la runí del buznó.”
Le dieron con la culata
y empujó hasta caerse.
Por fin el bloque cayó
y el agua le salpicó la cara.
Olía a sal y petróleo,
sabía a mar y a distancia,
sonaba a océano y marea.
El “Boina” miró al varial
y escupió sobre el malecón.
Nadie podría con él.
El estaba sin estar.
Estaba allí pero ausente.
La fractura le dolía,
le dolía sin dolerle,
porque “el Boina” no estaba allí,
con la gente de la cuerda,
el látigo y el mosquetón.
“El Boina” se hallaba lejos,
con su “bata” y con sus niños
a orillas del Guadalquivir.
El estaba con los suyos en el río.
Estaba sin estar siquiera.
Nadie podría con él.
El Boina no estaba allí.

HABLO DE “LA RAZÓN MORAL”

Había tanto de todo en todas partes,
tanta miseria y riqueza juntas,
tanta hambruna y despilfarro conviviendo,
tal penuria y opulencia justo al lado,
que daba casi miedo.

Por un lado masas de hambrientos condenados,
seres muriendo sin remedio,
hundidos en la más radical pobreza.

Y por otro lado ristras de potentados en masa,
nadando en la abundancia,
derrochando fortunas,
convirtiendo alimentos en basura.

Daba casi pavor.

Por delante millones de seres infectados
por virus mortales contagiosos,
sin tratamiento ni prevención.

Y justo detrás, encima y debajo,
cataratas de violencia incontrolada,
ríos de sangre inocente, vejaciones y torturas,
gentes sin derecho a la justicia, sin patria ni identidad.
Era para sentir terror.

“Horror vacui”, no. “Horror plenui”.

Demasiado de tanto de todo.

Porque ocultas en macizas fortalezas subterráneas,
ingentes masas de cabezas nucleares
esperaban explotar.

Daba casi espanto, casi pánico y pavor.

Daban ganas de gritar.

Y para calmar el miedo,
contemplando la maravilla del universo y la vida,
tiene uno ganas de pensar
que algún día, en algún momento,
hará falta empezar a inventar un hombre nuevo,
con una nueva idea de la verdad y la justicia.

Hablo de “la razón moral”.

SÉ QUE SOY PORQUE ME INVENTO

Sé qué soy porque me invento,
porque algo se me escapa siempre,
algo que está sin estar y me empuja a buscar mi ser
mucho más allá, por delante de mí.
Por eso voy, me muevo, porque la vida me arrastra,
me impulsa y me lanza a gran velocidad.
Sé que soy porque me rompo,
me convierto en trozos que se vuelven muchos,
me adelanto y tropiezo, me desequilibro y caigo,
pero me levanto y sigo, voy,
porque todo cambia sin cesar a mi alrededor.
Como fui traspies, me volví fractura y suelo, sangre articular y
herida, barro ensangrentado y dolor.
Quería saber qué pasaba allí, detrás de lo previo y lo nuevo,
mucho más allá del borde, del mismo quicio y la frontera.
Por eso abrí la puerta y salí,
crucé la alambrada y entré, a pesar de las espinas y púas
en el inmenso campo del ser.
Había complejas longitudes de perros muertos
como restos calcinados de batallas anteriores
y también frondosas selvas de extraordinaria vegetación.
Extraños abismos de conciencia delataban la culpa y el castigo
de tantos errores y crueldad.
Pero la tierra corría, el viento se desplazaba y yo tenía que
seguir,
porque el tiempo glacial que se opone a la temperatura interna
del propio corazón, si no corría me helaba.
Busqué a los otros donde estaban.
Más allá de mí. Casi en el aire.
Y tuve que intentar volar. Por eso caí.
Marché por tierras movedizas, por suelos cambiantes
y situaciones adversas que me hicieron humilde,
consciente de mis propias deficiencias y me cambiaron el ser.
Tuve que inventarme un país donde cupiera mi vida
toda mi fantasía

y donde estuvieras tú.

SIGNOPATÍA ELECTRÓN

Empezaron perdiendo olfato
pues las televisiones no olían,
los ordenadores eran neutros
y la naturaleza entera, los campos y tejados, los cielos y
mesetas
de una electrónica sustancia plana y vertical
que tú con un mando a distancia podías elegir.
De dar en los teclados, las uñas se les quedaron cortas,
los dientes menos agudos y las pupilas pequeñas.
Las pantallas eran ciertas, más ciertas que la certeza,
y mucho más verdaderas que la propia realidad.
La imagen se hizo experiencia.
Los horrores a distancia, las contiendas transmitidas,
las catástrofes supuestas y los hechos virtuales
se volvieron evidencia.
La imagen suplió al sentido,
el número a la interpretación,
la tecla se volvió palabra
y el móvil suplantó la voz.
Después se deshizo el tacto.
La vibración de la carne, el latido de la piel y la seda,
y el rumor de la ropa interna se perdieron.
La vida se volvió señal y signo,
mensaje y ordenador.
Sin embargo los ríos no se detenían.
Parecía que las nieves y los cielos,
los campos y las cordilleras
no participaran de aquella extraña anomalía universal.
Parecía que una extraña energía interna les impulsara
a seguir la ruta marcada por las estrellas.
Y entonces, viéndose morir, preguntaron a la gran maga
[brasileña,
intérprete de la luz y del sol.
¿Qué nos pasa Luana, dijeron?
Y ella mirando al cielo exclamó: estáis eléctricamente
enfermos.
Tenéis una SIGNOPATÍA ELECTRÓN.
O volvéis a las flores o estáis perdidos.

“DÉPAYSEMENT”

Si nada fuera verdad,
yo diría que no es cierto,
que yo no me encuentro aquí,
y tú no te estás muriendo, pensó Marília en el cuarto.
Y miró por la ventana a la luz,
al amplio espacio del cielo, a las flores del jardín
y al hueco del girasol en medio de la penumbra.
Todo esto no es aquello, ni aquello lo diferente,
Lo previó no sucedió,
nada nunca fue lo mismo.
Mario no se encuentra aquí, y Mario no está muriendo.
La evidencia era mentira y era falsa la verdad.
Nao significa siempre y Madrid es Portugal.
Pero el reloj sonó.
Sonó como un mazazo en el asfalto
cuando revienta una rueda y se rompe la mediana.
El tiempo rodó por el blanco cuarto
como una maldición convertida en rueda,
algo giratorio y negro con olor a goma quemada
y autobús que se despeña.
Lisboa ya no existía.
Y Coimbra estaba lejos, al otro lado del mar.
Lo real es sólo un sueño.
Llegaremos a París, garoto. Aqui á luz vé melhor.
Assim está o caso arrumado.
Entonces, sin que Marília supiera por qué,
el girasol estalló, llenando el cielo de puntos amarillos
como en una fantástica ficción, donde no existiera el dolor.
De pronto Mario expiró.
Marília le miró a los ojos y vio sus pupilas quietas
sujetas al blanco techo hospitalario
por una invisible intuición francesa de trabajo y bienestar.
Portugal había volado
y no era cierto Madrid.
Vamos camino de Francia.
Llegaremos a París.

AHÍ VAN LOS RESTOS

Ahí van los restos,
los trozos de mí que quedan,
el golpe de sangre y las heridas,
la memoria y la intuición.

Ahí va todo.
Como está por dentro.
Con sus cortes y fracturas.
No tengo más. No guardo nada.
Esto es carne vuelta palabra.
Esto, tejidos abiertos.
Esto es todo lo que soy.

Y si sólo consisto en lo que véis,
si mi alma está aquí
y es sólo un poco de tinta sobre un trozo de papel,
aquí os lo dejo.
Os lo doy todo. Aquí os lo entrego.
Ahí van los restos,
los trozos de mí que quedan,
con sus cortes y fracturas.

Las palabras son mis latidos,
las líneas son mis recuerdos,
y eso que se escapa y vuela,
eso que está sin estar más allá de cada letra,

es fantasía y sinrazón,
pájaros que a veces suelto,
ocultos en tinta negra,

para saber lo que soy.

INTRAMUNDO Y PERCEPCIÓN

Hace calor y nieva.
Nace Junio y hace frío.
Pienso en ti y puedo verte.
¿Dónde está la realidad?
Y si todo sigue así, si estoy en otro sitio
cuando tengo que estar en éste,
si me ausento sin estar y estoy sin estar siquiera,
¿qué va a ser de mí cuando llegue agosto
y se forme carbón y hielo
en los huecos del corazón?
¿Vivo todo como un sueño?
¿O es simplemente el verano
que se acerca de puntillas
por las calles de Madrid?
Y el humo que envuelve las casas,
la vibración de la carne,
la niebla de los sentidos, el rumor de las acequias
entre el asfalto y las ruedas ¿es producto de un incendio?
¿Quién provoca todo esto? ¿Me vivo como estando aquí
y vivo fuera de mí?
Si mis manos son éstas
y quien se habla por dentro soy yo mismo de otra forma,
endofásicamente,
hablando un lenguaje distinto dirigido a no sé quién,
si soy tan sólo conciencia de alguien que no está aquí
y recorre zonas sin forma, si soy geografía externa,
y ambiente sin catalogar, frontera borrada y maleza,
y no estoy en ninguna parte, y sólo percibo la vida
a través de un extraño tamiz hecho de fantasía y sueño
¿dónde se encuentra mi ser? ¿qué es lo que estoy percibiendo?
¿pertenece a este país? ¿De qué puedo hablar si soy así?
Y ante todo y sobre todo, en medio de este desierto,
que es más jodienda que arena:
“¿A quién le contaré yo
lo que a mí me está pasando?”

6 DEL 6 DEL 2006

En el mundo hay gente mala
6 del 6 del 2006,
gente sin sombra ni alma
que van por el mundo sin cuerpo
sembrando el mal.
Se meten por los cables y matan,
silenciosamente,
convertidos en eléctrica maldad.
Son tecla ensangrentada
y también programa,
dispositivo al acecho,
percusor y gatillo,
muerte sin piedad.
6 del 6 del 2006,
hay gente mala en el mundo
que vive en la oscuridad.
A veces se ocultan en los bancos,
y recorren la Bolsa sigilosamente a gran velocidad,
como un rayo maligno que destruye y mata,
sin conciencia ni piedad.
Se nutren de la sangre ajena,
del terror y la violencia.
El poder es su pasión
y su cobijo, la fuerza,
las armas y la opresión,
el terror y la vergüenza.
6 del 6 del 2006.
Día de la "mala bestia",
la muerte y la anti-verdad.
En el mundo hay gente mala
sin conciencia ni piedad,
que viven de la sangre ajena,
la codicia y la maldad.
la muerte y la anti-verdad.

P.S: Pues vaya una mierda de Anti-Cristo.

AL FINAL POR FIN LA PAZ

Podía detener el tiempo,
parar el movimiento de los cedros
e incluso detener el sol
como en una foto azul.
Y tener un sueño inmenso
tan profundo y deslumbrante
como el mismo curso de los astros
cuando concluye la luz.
No podía ni moverse
y tampoco respirar.
Tenía el cuerpo ensangrentado
y cubierto de metralla.
Pero Wael miraba al blanco techo hospitalario
y sentía el mar creciendo en la arena,
el agua inmóvil invadiendo Gaza,
los camellos quietos vigilando el desierto,
y largas velas de cera verde
creciendo en la sal de Palestina.
También recordaba el impacto de bala
penetrando en el tórax,
el sonido de las piernas partiéndose en pedazos,
el olor a carne quemada,
y el asfalto en llamas a su alrededor.
Después,
cuando la morfina fue cerrando la conciencia,
parando los relojes más lejanos
y ocupando el espacio del dolor,
empezaron a sonar las eléctricas sierras,
los metálicos ganchos en los bordes de la herida
y el ruido del respirador.
Wael ya no estaba allí.
Se había ido. Había volado.
A un punto del desierto,
donde se detiene el tiempo,
quedan quietas las estrellas
donde es posible la paz.

¿Y YO QUÉ HAGO EN EL MUNDO?

¿Y yo qué hago en el mundo?
dijo la Lola a la Emilia
moviendo el perol por el asa.
Si no me entero de nada,
si todo se me adelanta,
si llego cuando todo acaba,
si he nacido lenta y torpe
y la vida se me escapa
¿qué pinto en el mundo yo?
La Emilia no respondió.
Bien, lo que se dice bien,
yo no me entero de nada.
Si compro un ordenador,
cuando consigo encenderlo,
ya está descatalogado.
La informática me odia,
la electrónica me huye,
la ciencia me importa un pito,
y la cultura me da "náuseas".
¿Para que he nacido yo?
¿Me lo puedes decir tú?

Y la Emilia dijo, no.
¿Para vender lotería en los bares?
Y no enterarme de nada,
sin hablar ni el extranjero,
ni chamullar en inglés.
¿Para eso me encuentro aquí?
¿Para abrirme de piernas y dar placer?
¿Te parece a ti bonito
que no sepa conducir?
Y la Emilia comentó:
¿Y por qué te preguntas tanto?
Pues también tienes, razón,
dijo la Chana pensando.
Si tampoco sé responder
a qué tanto preguntar.

“DIFERENTISMO” Y AZAR

Aquí total por tal y cual,
multirracial, babélico y cambiante,
poligénico, multicolor y genial.
Así no, que es zu viel y sin más,
Ole oui, ole non, tan-tan.
Y si de cambiar se trata,
si pretendes avanzar en la búsqueda del ser
¿por qué miras las estrellas
y le preguntas al cosmos de noche
cómo se llama Dios,
dónde te encuentras y qué va a ser de ti?
¡Habla, lector hipócrita ! ¡Confiesa !
¡Reconoce que no sabes y estás en la oscuridad !
Poblaciones diferentes de altísima velocidad.
Tambores y trompetas, andenes y mar.
¿Ruidoso? ¿Confuso y veloz el mundo?
¿Imprevisible y extraño, de altísima complejidad?
Ole oui, ole non, tan-tan.
Instantáneo y diferente.
Todo es fruto del azar.
Porque el milagro es la vida,
maravilla, la conciencia,
y el cerebro... el cerebro es la leche.
¡Pom-pom, lelé ponpón !
¿Por qué eres justo contigo e injusto con los demás?
Lo que hay detrás que tú no sabes
y lo que has sido sin ser, aquello que voló sin ser vivido,
lo que pudo ser y no fue,
lo que has perdido ¿dónde está?
¿Quedó por calles distintas
en polvo molecular o en palabras sin decir?
¡Zut ! ¡Ach ! ¡Donnerwetter mamá ! Afrolatin tatá.
Aquí mucho difícil la vida pero mucho bella.
Lo meto en esta botella y la lanzo al mar.
Ole oui, ole non, tantán.

Y EL UNIVERSO SIGUIÓ

La ventaba estaba abierta
y el aire olía a flores.
18 de junio a las once y dos.
Uno dijo que Dios no era más que una palabra,
la expresión semántica del terror convertida en letra,
tan sólo angustia transformada en tinta,
miedo cristalino y pavor.
Otro que Dios existía, que era matemática esencia
por encima de los cielos,
dimensión de parte oscura, desbordando a la razón.
Que era enigma sin salida,
un misterio sin respuesta
que sólo alcanza la fe.
Y otro que estaba muriendo,
con un síndrome de Ondine por un infarto
bulbar,
uno que miraba a lo lejos,
hacia el espacio abierto y el tiempo dilatado,
uno asimétrico, irregular, asfixiado,
que había perdido de golpe el control automático de la
respiración y tenía que ventilar voluntariamente
sin poder quedarse dormido, para no sucumbir,
uno que esperaba sudoroso, no una respuesta
sino una solución,
angustiadamente dijo entre dientes como pudo:
Dios está en todas partes
desde nunca hasta siempre
porque es el todo total de todo
y también es el protón.
La ventana estaba abierta
y el aire olía a rosas.
18 de junio a las once y dos.

Y el Universo, como una enorme maquinaria ciega
automáticamente,
siguió.

¿DÓNDE ESTÁ LO QUE NO ESTÁ?

¿Dónde está lo que no está?
¿Dónde está lo que falta?
El aire con sangre y el hueco negro,
el temblor subliminal del miedo
incrustado hasta el fondo en la piel
¿hacia dónde van? ¿cuál es su trayecto final?
¿Dónde se encuentra lo incierto?
¿Dónde se esconde el tiempo
que tenía que ocurrir
después de la memoria,
el recuerdo y la ilusión?
¿Se ha ido ya? ¿Sin siquiera llegar a ser?
Y el dolor que duele sin piedad,
el sufrimiento intenso y la agonía
¿dónde se ocultan después de matar,
antes de desaparecer?
Lo latente que está sin estar,
esa densidad de espacio abierto y floresta,
el lenguaje estelar de las grandes distancias
¿dónde se encuentra?
¿Le está prohibido a los monos que piensan
e intentan navegar en la sombra
buscando un punto de luz?
Y el ruido que no detecto,
eso que nunca llega,
y siempre se va acercando,
y que pasa sin pasar, tan lejos de mí,
y ocurre en la oscuridad,
dime ¿sabes tú dónde se encuentra?
Porque si no me lo dices,
si no me voy, si no vuelo,
si no me lanzo al vacío y me invento, dime:
de qué me nutro yo,
cómo sobrevivo,

cómo no muero.

¿CUENTO TODO CÓMO FUE?

¿Cuento todo cómo fue?
¿Quieres que lo diga todo?
¿Que hable de los clavos y las flores,
del placer y del dolor oculto
bajo un sol negro colgado del espacio?
¿Lo cuento todo? ¿Punto a punto y letra a letra como fue?
¿Con hora y fecha precisa,
como en una gran cacería impresa
donde la misma presa eres tú?
¿O simplemente como salga,
a latidos y gritos oscuros,
tan sólo con los dedos y la pluma, sin separar los labios,
mirando a la pared?
¿Cómo lo quieres? ¿Como una herida que sangra
y deja un rastro en el papel?
¿Abro las compuertas y lo suelto como salga,
a zancadas y mordiscos las penas, a golpes las amapolas
y a quejidos profundos el gozo de vivir?
¿Tengo que irme quizás al ruido,
a las cuerdas vocales rotas y la voz en carne viva
para contar lo que fue?
¿O prefieres que lo invente todo,
que suelte la fantasía al cielo,
que mienta incluso con las letras,
que diga lo contrario de lo cierto,
y cuente lo que no estuvo, lo que siempre faltó,
y con su tremenda ausencia y vacío
me hizo torcer el papel
y ocultar las líneas en la piel?
Habla. Dime tú lo que prefieres.
Si quieres que detenga junio con los dedos y las uñas
y analice el sentido de las flores para ti, dímelo.
Habla. Dime cómo quieres que lo escriba.
Dilo con los ojos o los labios,
o sólo con el tacto de tu cuerpo.
Porque así lo haré.

¿POR QUÉ HAN OLVIDADO AL HOMBRE?

Bajo un árbol del Retiro
el Momo comía pastel
y leía al mismo tiempo.
Miles de niños mueren de hambre todos los días
y muchos miles de sed.
El Momo bebió Jerez.
En los últimos diez años
se ha avanzado más que en los diez siglos anteriores
y la tecnología entera se ha renovado.
La Gancha se echó a dormir.
Como eran dos vagabundos
el tiempo ya no importaba.
Y si era verdad o mentira
la evidencia y la certeza
tampoco les inquietaba.
Vivían de las sobras del Restaurante Domingo
y el parque entero estaba a su disposición.
Si la razón y la justicia
hubieran crecido tanto como Internet
yo estaría comiendo pavo
y la Gancha “couchouflé”.
Cabezas nucleares y virus, matanzas y corrupción,
información pervertida
¿dónde vamos a llegar?
Le acarició a la Gancha la cara
y después se la besó.
¿Por qué lo humano no crecerá todo junto?
Unido y al mismo tiempo.
¿Por qué han olvidado al hombre?
pensó el Momo para sí,
mirando al cielo de Junio
y viendo ponerse el sol.

¿EN MANOS DE QUIÉN ESTAMOS?

¿En manos de quién estamos?

Preguntó a “el Loco”, “el Guarro”

mirando al cielo y fumando, en la plaza central del Rastro,
un mes de Julio a las tres.

¿Quién coño manda en esto, Loco? ¿Quién nos está
engañando?

¿Quién está detrás de todo esto?

- ¿Pues quién va a ser, “dililó”? ¡El “jurdó” y el “astiripén”!

¡Como siempre ha sido y será! Unos tienen y otros quieren.

Y lo demás son “calabeas” para “dinelos” y payos,

le dijo el “Loco” pensativo.

En un gesto de rabia y furia, el “Guarro” tiró la colilla al suelo, la
pisó con el tacón, levantó el culo y se peyó.

Los floreros temblaron.

Un chucho cercano estiró el pescuezo y olió.

Madrid cambió de color.

- ¡Pero vamos a ver! ¡Yo es que no lo entiendo!

¡Yo es que me vuelvo loco!

¡Porque hay que ser idiota para no darse cuenta!

¡Que aquí hay uno que se lo está llevando “crudo”,

y que se está inflando en la sombra,

vamos, para eso no hay que ser un genio,

para darse cuenta, “Loco”!

Y yo quisiera saber quién es para pedirle algo,

tampoco mucho, siquiera para tabaco,

porque las ruinas de Palmira a mi lado, “Loco”,

son ejemplo de esplendor.

- Tú lo que tienes que hacer es lavarte, “Guarro”,

que con el sarro de los dientes te atusas el pelo

y da “lacha” olerte pensar.

Y aunque tengas más razón que un santo,

y detrás de esto haya un loco,

coño, no te “jiñes” cuando “rajes” con un amigo.

¡Deja el “rilo” pa después! ¡Filósofo!

“INHERENTISMO INTERIOR”

El color lo tienes tú, dijo “La Perla” a “Macana”.
Los llevas en la retina.
Ves el “mundo” como “tú”.
Jerez depende de ti,
lo interpreta tu cerebro, los conos le dan color.
- ¿Son las gafas interiores que me compraron mis padres
cuando se acostaron juntos?
- ¡Digo !
- ¿Y qué le pasa a la voz; ¿También viene de aquel polvo !
¿Me la dieron mis antiguos cuando se acostaron juntos?
- ¡Que es todo lo mismo, Macana !
Son programas especiales
inscritos en los cromosomas
para que te suena así, a terciopelo y a fragua.
- ¿Y el oído y el olfato, el tacto y la fantasía,
el instinto y la intuición,
también vienen de aquel “quicky”?
- ¡Castañas ! ¡Quiero !
- ¿Así que el mundo soy yo, porque llevo el mundo dentro
y el mundo viene de mí?
- ¡Azúcar !
- ¡Dime tú Perla de Cádiz, que llevas el ritmo en la sangre,
dímelo por bulerías !: ¿En qué consiste mi ser?
¿Soy angustia existencial,
una “passion inutile”, “lanzada a la realidad”
o un emperador con faldas?
- ¡Pamplinas y paparruchas, niña !
¡Gente amarga y con mal “fario” !
- Si mi vida depende de mí, y todo es así pero en distinto,
complejo pero en sencillo, contrapuesto pero unido
¿por qué “quilaron” mis “batos”?
- Si te digo la verdad, eso sólo lo sabe Dios,
Santiago Ramón y Cajal,
Satán y la inspiración.
¡Y no preguntes tanto niña,
que me empiezas a joder !

MADRID EN JULIO SE VA

Madrid en Julio se va.
Madrid desaparece,
huye de sí y asciende,
como una ciudad ardiendo.

Madrid en Julio se quema,
y están tan calientes las calles,
las aceras y las sombras,
que Madrid se evapora,
se vuelve calor y niebla.

Y todo lo que guarda dentro,
sus casas y sus palacios, sus ventanas y alamedas,
sus habitantes y puertas,
se queman en Julio y vuelan.

Y si alguien intenta apagar el fuego
que transforma la ciudad en una hoguera que vuela,
está la sangre tan al rojo vivo,
que algo imparable lo atrapa,
y lo hace desaparecer.

Madrid en Julio no está.
En Julio Madrid se ha ido.
Se vuelve filosofía, fabulación y deseo,
pasión que devora el fuego
y la convierte en quimera
para que pueda volar.

HABLO DESDE EL PUNTO CIEGO

Hablo desde el punto ciego,
del ángulo sin visión desde donde miro el tiempo.
Hablo desde la penumbra, en lo alto de un trapecio
donde apenas me sostengo.
Hablo en el océano inmenso, agarrado a mi madero,
buscando un punto de luz.
El espacio se ha ido. Y en el hueco del silencio,
sólo existe la evidencia del instante en el que vivo.
El mundo se escapa y huye.
El universo es veloz, opaca la realidad.
Y el agua desde tan lejos, tan negra como la mar
cuando han muerto las estrellas.
Hablo desde lo pequeño,
desde el punto de conciencia que ilumina mi reloj.
Hablo desde el latido,
desde el fragmento de vida
que ocupo por un azar, tan sólo por un momento.
Soy un desastre con gafas. Siempre llego tarde a mí.
Cuando llego ya me he ido.
Soy un "casi nada" perdido. Algo efímero y fugaz.
Una partícula más girando en torno al sol.

Pero puedo conocer, imaginar y soñar,
descubrir la certeza,
hablar de justicia y verdad,
y sentir el milagro de la vida
desde un punto casi ciego
y un ángulo sin visión.

Y esto, a mi modesto entender,
como ser conjetural dotado de sinrazón,
si dejo la fantasía suelta
y abro el corazón de par en par al campo de Perales en Julio,
me parece algo estremecedor,
algo grandioso
y sin explicación.

HEART ATTACK

Sucede sin suceder.
Ocurre casi por simple azar, como un soplo inaparente
de algo extraño
que puede atravesar la carne y llegar al corazón.
Nadie sabe en qué consiste, Nadie puede describir con
precisión
cuándo ocurre lo que ocurre, y te golpean por dentro
con un puño de hierro ensangrentado o un puñal repentino de
cristal. Es como un golpe de hielo cortante
o una gran rotura de vidrio quebradizo delante de ti.
No se trata de un dolor en el pecho
o de una angustia fragmentaria de escaparate que salta
y te va incrustando fragmentos debajo de la piel.
Cuando llega el momento y sucede lo que ocurre,
cuando explota la realidad justo delante de ti
y revienta el aire silenciosamente ante tus propios ojos
y estallan los compartimentos cargados de sangre
como bolsas perforadas por múltiples agujas bajo tus mismos
[pies,
todo ocurre siempre fuera, lejos de ti,
en el espacio donde se vive la vida como en un sueño vigil.
La gente permanece quieta, atenta a la rotura del tejido
y al impacto del dolor.
Tú te detienes y escuchas, porque de pronto has sentido miedo
y temes un ataque por sorpresa de algo que está ocurriendo
siquiera sin ocurrir.
Ella sólo te ha mirado.
Nada más. Te ha mirado a las pupilas, hasta el fondo del
cerebro.
Ha penetrado en ti, desde fuera y desde dentro,
ha seguido tus trayectos y ha llegado al corazón.
Tú no sabes bien qué hacer.
Porque ocurre siempre fuera, y han llegado al corazón.
Entonces respiras hondo y sigues, miras a derecha e izquierda,
intentando llegar más lejos, al otro lado de la calle
sin mancharte los zapatos de sangre, sin pisar los coágulos
invisibles que te impiden caminar.
de amor.

KRITIK DER "UNREINEN" VERNUNFT

El techo se hundió y mató.
No tenía que hundirse y se hundió.
Dos obreros murieron aplastados,
La razón se equivocó.
El techo no tenía que caerse y cayó.
Estaban construyendo la nave.
La arquitectura mató.
Catorce del siete y horror.
Después vino lo del eje,
la barra partida en dos.
El coche saltando en pedazos,
cayendo por un barranco.
Y la razón convertida en muerte,
la muerte en mancha de sangre humana
cubriendo las piedras de horror.
La mecánica falló.
No tenía que romperse y se rompió.
Nadie pensó que el hierro y el acero
pudieran fatigarse tanto,
tan pronto y tan a destiempo,
de forma tan irracional.
Que estallaran los cálculos enteros,
erraran las estadísticas,
que lo imprevisto ocurriera
y lo previsto, no.
Algo extraño le ocurría a la razón.
Algo esencial se le escapaba.
Masas de insectos carniceros colgaban de puntos ciegos
y observaban el curso matemático
de la esfera de los cielos.
El sol se ocultaba en el tiempo.
Se movían al acecho estrellas negras sin causa
aspiradas por un gigantesco agujero
sin posible explicación.
Catorce del siete y carencia.
Catorce del siete y horror.

¿QUIÉN DIJO QUE DIOS HA MUERTO?

Cataratas de datos corrían por los cables
y una hojarasca sin sentido
llenaba la mente de señal.
Signos degradados de viejas rutas sin nombre
poblaban el espacio de chatarra sin rumbo,
signos sin vector ni dirección.
¿Tener gatos para qué?
Después, cuando mueren se sufre tanto,
dijo Fernanda en Utrera,
viendo salir el sol.
Y masas de seres apiñados
ofrecían su vida cada día en defensa de la libertad.
Trkitrí, trikitró, langañí, langañó.
Desconcierto ilustrado,
triunfo de la ofuscación,
la ambigüedad en pantalla,
subclases de categorías huecas de salón.
Desaparece el sentido y surge la vaguedad,
lo obtuso sustituye a lo claro,
lo oscuro a la claridad.
¿Postmoderno y rococó?
Rapatú, rapatá, pirueta lingüística
y pseudofilosofías en busca del más allá.
Pero masas de seres ofrecen su vida en secreto
por hallar la dignidad.
¿Globalizado, capitalizado, digitalizado y difundido?
¿Duele el pensamiento hueco?
¿Quién dijo que Dios ha muerto?
Dios no está muerto ni enfermo.
Está de baja transitoria
por el barullo postmoderno
que lo está contando mal.
¿Tener gatos para qué?
Cuando mueren se sufre tanto...

EL PARAÍSO ESTÁ AQUÍ

Si el alma fuera de metal
y los pájaros de arena,
las flores de tierra muerta y el amor tan sólo viento
oculto en la densidad de un agujero sin salida...
Si la mente fuera un cordel colgando de un clavo ardiendo,
y el corazón de madera
como un barco sin marea, sin velas y sin timón,
bastaría con un punto en el centro del cerebro
para comprender la vida.
Pero el alma no es metal porque flota y también vuela,
arde como la maleza y se expande como el gas.
Y el corazón se escapa, navega, va, toca puerto,
se diluye y luego ensueña.
Es enigma de la luz, esquirlas de los planetas,
reflejos de las estrellas.
Y la mente no es cordel sino explosión de fantásticas
estrategias
e inalámbricas redes neuronales rasgando la oscuridad.
El amor tampoco es viento.
Ni agujero sin salida.
El amor es... un misterio, que se parece a un enigma
sin posible solución.
La explicación sólo explica, si explica la explicación.
La vida nunca se entiende.
Sólo se siente e inventa.
Si tienes una cabeza a mano con un poco de conciencia,
hazme caso, hazme caso, pónstela sobre los hombros y sal.
No hace falta ni siquiera un electroencefalograma.
Si resulta que es la tuya, dale gracias a San Dios,
a Marx, Buda o San Platón. ¡Qué más da !
¡Qué importa lo que no importa si te pones el sombrero y no te
hace daño el sol ! ¡A qué tanto discutir !
Piensa, actúa y soluciona. Ríete de tanto necio.
Sé tú mismo hasta los huesos.
Disfruta de cada instante. El Paraíso está aquí.
Lo tienes dentro de ti.

FANTÁSTICA IRREALIDAD

Nadie hubiera dicho que el suelo era fuego,
la Tierra un punto incandescente en el espacio
y la galaxia entera con sus astros y planetas
una simple pavesa giratoria en el mar del Universo.
Nadie. Nadie lo hubiera creído si la Ciencia no demuestra
que lo cierto es fantástica irrealidad.
Parecía un cuento alucinado pensado por un loco.
O un caótico delirio de un visionario sin control.

Quien hubiera podido pensar
que el mar no era verde ni rojo, ni azul ni blanco en invierno,
que el color era tan sólo retina iluminada,
microeléctrica degradación de pigmentos
interpretada en la corteza occipital.
Que la carne era tan sólo energía,
carbono mezclado con azúcar y materia ardiendo
en oculta combustión.
Ni la mente más fantasiosa y enferma
hubiera podido concebir la eléctrica evidencia
de un microscópico centro cardioneumoentérico
regulando de por vida latidos y respiración.
Parecía el frenético extravío de un cerebro alucinado, o el
extravagante sueño de un alma atormentada.

Nadie hubiera dicho que la temperatura del cuerpo
dependiera de neuronas genéticamente programadas,
que de dos células pudiera nacer un ser
capaz de inventarse el mundo, descubrir la esencia del sonido
y el sentido del espacio y el jardín.

Quien hubiera podido imaginar,
antes de conocernos, que tú y yo, amigo lector,
pudieramos hablarnos así, en silencio, a través del tiempo,
por un hilo de tinta negra suspendido

sobre el alma de un papel.

LA DURÉE ET LE MOUVANT

Nada nunca se detiene.
El tema es el movimiento,
el proceso molecular que avanza,
y se vuelve algo distinto,
un instante cada vez. ¡Ya ! ¡Sí ! ¡Jawohl y olé ! ¡Achtung !
Todo se dura a sí mismo,
fluye el río y el cemento, el fotón desaparece, el
cálculo llega después.
Es muy inexacto lo exacto.
Porque ya todo se ha ido.
Cuando llega a la conciencia la realidad se
ha fugado, todo es memoria y pasado,
tardía percepción de vida
que se ha escapado,
vivencia concluida y giración. ¡Oh oui, oh non ! Mais pourquoi?
Nadie vuelve al mismo río
porque el agua es duración,
tiempo que fluye y circula,
ritmo y programa interno, sistema que sigue a programa,
proceso que de nuevo empieza,
un instante cada vez. ¡Zut !
El tema es el movimiento,
la acción del mar en la conciencia,
rotación celeste y movimiento,
dinámica que nunca para, energía que sigue a
materia, de nuevo duración, pulso céler y temblor,
velocidad transformada en ser. ¡Ce n'est pas possible,
voyons ! ¡My God !
Intento detener el tiempo,
cierro los ojos y sueño.
¿Adonde me agarro? ¿Dónde estoy? ¿Por qué se
mueve todo? ¿Quién paga tanta energía? ¿Quién soy?
¿Qué es esto? ¿Dónde me encuentro?
¡Y sobre todo: cómo se llama esta FIESTA?
¡Coño ! ¡Que no lo sé ! ¡Que el mundo no para de dar vueltas !
¡Y estoy "matoba" sin beber !

DIJISTE QUE VINIERA Y VINE

Dijiste que viniera y vine,
que el mundo era blanco y tierno
como un hospital sin camas, sin morfina y sin dolor
y lo creí sin dudarlo
porque lo dijiste tú.
Dijiste que la vida era un milagro,
un prodigio de la luz en el centro del horror,
y lo creí sin dudarlo
porque fuiste tú quien lo dijiste,
con tu voz tan silenciosa desde el fondo del jardín.
Te ocultabas en las flores y en las hojas.
No estabas pero yo te vi.
Y después cuando llegó la noche
y el mundo se volvió negro como un pozo sin estrellas
o un firmamento sin sol,
dijiste que la vida era contienda, navegación y sentido,
fantasía y sinrazón.
Y porque tú lo dijiste, sin dudarlo lo creí.
Sentí tu calor en la piel.
Te acercaste y yo te vi.

Y ahora que estás tan lejos,
aunque suenan las sirenas de las blancas ambulancias
en los callejones negros,
y se escucha el cristal de las ampollas
rompiéndose en el Control,
cuando pienso en ti, fíjate,
aunque te encuentras tan lejos, te siento tan dentro de mí,
que creo que la vida es un milagro,
que el mundo es blanco y tierno,
un prodigio de la luz en el centro del horror,
y la noche, como tú dijiste,
con sus rojas estrellas y lunas amarillas
circulando por el cielo,

un invento del amor.

LUJURIA Y PLASTICIDAD

El campo no se desplaza en Julio.
Permanece quieto, agarrado a la tierra por hondas grapas ocultas
que nadie consigue explicar.
El campo en Julio no se eleva,
no se levanta y vuela hacia los astros
porque está sujeto a la tierra
por líneas de tracción interna que sólo conoce el sol.
Y los vientos y los ríos, las plantas y las piedras,
nunca se equivocan en julio. Nunca yerran.
Siguen la trayectoria del aire y las estrellas,
el impulso de los vientos y mareas,
con la matemática perfección del más exacto metal.
Parece increíble que el mundo en Julio sea tan perfecto,
tan bien cronometrado y fiel a sí mismo,
el oxígeno tan preciso, tan exacta la clorofila en su respiración.
Y yo sin embargo, con grapas de acero clavadas en la carne,
sujeto por profundos tornillos al sillón, lleno de cicatrices,
con algún hueso roto, despellejado y herido,
me voy. Aunque parezca mentira, abro los brazos y vuelo.
Sí, en julio, me voy, me ausento, desaparezco de mí,
cierro los ojos y sueño.
Nada ni nadie puede detenerme. En Julio no estoy.
Salgo de mí, abro los brazos y vuelo. Sigo el rumbo de los astros,
y la luz me enseña la oscura trigonometría
de lo casi imposible y veraz. Julio es un gran mes para mí.
Todo me tienta. Me vuelvo lujuria en acción.
Y como dispongo de una víscera secreta llamada cerebro,
con el don de la neuroplasticidad, nada ni nadie puede
[detenerme.
Puedo escuchar el alma de Beethoven y también fantasear.
Como lo oyen. En Julio me voy, sí. Llego hasta el confín,
hasta el límite mismo de los grandes desplazamientos virtuales,
y si quiero, ni la noche andalusí, con sus temblores y misterios,
tiene secretos para mí. Puedo inventarlo todo.
No existe restricción posible. Cierro los ojos y voy.
Abro los brazos y vuelo. Sigo el rumbo de las astros y
[desaparezco.
En julio mi vida se vuelve aventura total. Y entonces, soy.

EL "SINESTAR" Y EL SER

Hago lo que puedo. Poco más.
Como un perro que busca por el monte
sin saber qué va a encontrar.
Intento ser lo que soy. Lo siento.
El problema es que yo mismo no lo sé.
Los sabios y los eruditos, los pensadores y artistas
saben qué buscan y son.
Yo no sé ni lo que busco y tampoco dónde me encuentro.
¿Es esto la realidad? Pregunto.
¿Es real lo que estoy viendo? ¿Es real lo que yo siento?
Yo vivo en el "sinestar".
Lo que vivo no se encuentra en parte alguna.
Estoy sin estar en mí porque todo ocurre fuera,
en un espacio sin dimensión ni forma, ni palabras ni sonidos
que se encuentra en otra parte,
en el centro del deseo
y el alma de la imaginación.
¿Dónde está lo que a mí me falta?
Lo que estuvo sin estar y nunca apareció.
¿Dónde se halla mi "carencia"?
El "estando sin estar" fue casi todo mi ser,
el fuego que sin quemarse, quemó,
la materia que ardió, el alma de la ilusión.
Lo real es casi imposible. Un poco de casi nada.
La presencia y las palabras, los rictus y las caras,
las muecas y comentarios, solamente casi nada. Hojarasca hueca.
El "sinestar" es la esencia.
Y el sinestando" es la verdad.
Soy "quejío" me dijo "el Moro".
Yo, mis huevos dijo Manuel Romero.
La vida es una "pata" dijo Quintero a el "Veneno".
Destripanov, el ladino, cogió un cuchillo
y abrió el abdomen del muerto. El "muló" no tenía ser.
Salieron fantasías y tripas, visceras y sangre negra,
un poco de la irrealidad que nunca estuvo
y fantasías con sueños.

MURIERON DE HAMBRE Y FRÍO

**Murieron de hambre y frío.
También murieron de sed.
Venían a trabajar en España.
Y murieron en el mar.
Nunca llegaron a España.
Murieron de hambre y frío.
Acabaron en el mar.
Se alejaron de la costa
montados en una patera.
Murieron de hambre y frío.
Querían trabajar en España.
Y murieron en el mar.
Veintisiete de julio del seis.
Nunca se debe olvidar.
Murieron de hambre y frío.
Acabaron en el mar.**

VIVO TAN CERCA DE MÍ

Será que vivo fuera de mí,
en un sitio muy lejano que es extraño para mí.
O quizás que la más extraña incongruencia
se ha apoderado de mí
y existen gravitaciones distintas en el mundo donde habito,
radiaciones estelares no filiadas
o cincuenta puertas simultáneas abiertas a la claridad.
No lo sabría decir. Pero yo no sé dónde me encuentro.
O me faltan sentidos que otros tienen
y yo mismo desconozco,
algún tacto especial para el dolor humano,
un olfato natural para el viento siberiano,
o el oído del desierto, el alma de los lobos
o el sonido de la sal.
Lo ignoro. El hecho es que no me entero.
Será quizás que existen lenguajes secretos que no comprendo,
el dialecto oculto de los signos antiguos
o el espíritu lapón del hielo.
La realidad se me escapa.
Casi resulta imposible.
Me la explican y no entiendo.
Será quizás que me resisto a aceptar
las cosas como me las cuentan,
y que las explicaciones no coinciden con mi ser.
La Ciencia es el más allá.
Llegó siempre mucho más lejos que la más fantástica
[imaginación.
Ciencia y Arte son lo mismo.
Tendré que estudiar derivadas, isótopos y magnetismo,
integrales, física cuántica y medicina natural.
Seguro. Porque no me entero.
Vivo tan fuera de mí,
tan lejos de la realidad
que sólo cuando la invento
la consigo comprender.

PUEDO DECIR QUE HE VIVIDO

Puedo decir que he vivido.
Doy fe de que estuve aquí.
Soy testigo de mi vida
y del mundo que viví.

Fui consciencia y fantasía.
Pude inventarme y soñar,
convertir mi sangre en tinta,
pude meditar y amar.

Y ahora que me encuentro en el estribo,
una vez que ya he subido y sangrado,
después de haber llegado hasta el pico
de la microscópica colina donde vivo,
con el panorama total de todos los paisajes,
con todos los horizontes y cielos abiertos ante mí
como si hubiera leído ya todos los libros de todas las mentes
y todos los corazones de todos los tiempos,
cuando inicio el descenso en paz,
y me toco las heridas y fracturas
de toda la memoria que dentro de mí conservo
sólo quisiera decir:

Que he sido un hombre que ha sido
y fue consciente de ser,
que estuvo aquí sólo un instante
y tuvo que ver sin ver, tocar sin tocar
y escuchar el paso del silencio por la puerta casi con terror.
Pero el alma del papel y la tinta,
el temblor de la aventura
y la deslumbrante claridad del sol al atardecer,
le empujaron irremediabilmente,
con la evidencia sangrante de una cicatriz abierta,
a descubrir en "el otro"
el sentido y la verdad.

¿QUÉ VA A SER DE MÍ SIN TI?

Cuando todo explote,
cuando el mundo salte y se rompa
y se abra en pedazos la noche
como un pozo negro de cristal azul
en el centro de la luz,
porque no estás tú

y se rasgue la carne entera
como un tremendo dolor de espinas
y brote la sangre a chorros,
a golpes secos sin misericordia,
como gotas de morfina partidas por un filo destructor,

entonces,
cuando quede el cuarto vacío
sin paredes ni ventanas,
y sin olor a ti
¿qué va a ser de mí?

Cuando salte la noche entera,
se rompa en pedazos la carne,
estallen los tubos y cuerdas, los cables y compuertas,
se abran las venas,
se vuelva sombra la claridad,
y el día se convierta en sangre coagulada,
¿qué va a ser de mí?

Entonces
¿qué tendré que hacer?
¿Dónde iré en un mundo estallado,
sin noche y sin día,
sin paredes ni ventanas,
cubierto de sangre coagulada,
aterido de frío,

sin tu calor?

FANTASÍA Y SINRAZÓN

Hágase la genética
y el gen se hizo.
Porque el mar era posible y la sal azul,
amarilla la arena y verde el caracol.
Hágase el orden del campo,
que la energía se vuelva materia,
que se llene el cielo de estrellas rojas en Agosto
y que el amor sea irracional, lunático y caliente
como si la razón no existiera.
Que el agua se vuelva negra
si se mata a un inocente
y que suenen tambores de muerte cuando salga el sol.
Hágase la verdad,
la justicia y la bondad,
que se cubra la tierra de estuarios y cuevas sonoras
para que nazca la voz.
Y la palabra nació.
Hágase el oído, los campos de flores y nubes de abejas violetas.
Que aparezca el violín y nazcan las ideas.
Y de pronto, sin saber por qué,
la sangre se volvió tinta en el papel,
brisa el alma de las plantas y los pastos,
armonía el sonido de los cascos,
arquitectura veloz la estructura del cerebro
y memoria el corazón.
A pesar de unos cuantos criminales
que teñían de sangre la conciencia,
todo parecía un extraño delirio
de rosas improbables juntas,
unidas por hilos invisibles
inventando la verdad.
Pudo no ser y fue. No existir pero existió.
Todo era sin excepción,
desde el principio al final,
deslumbramiento y asombro,
fantasía y sinrazón.

